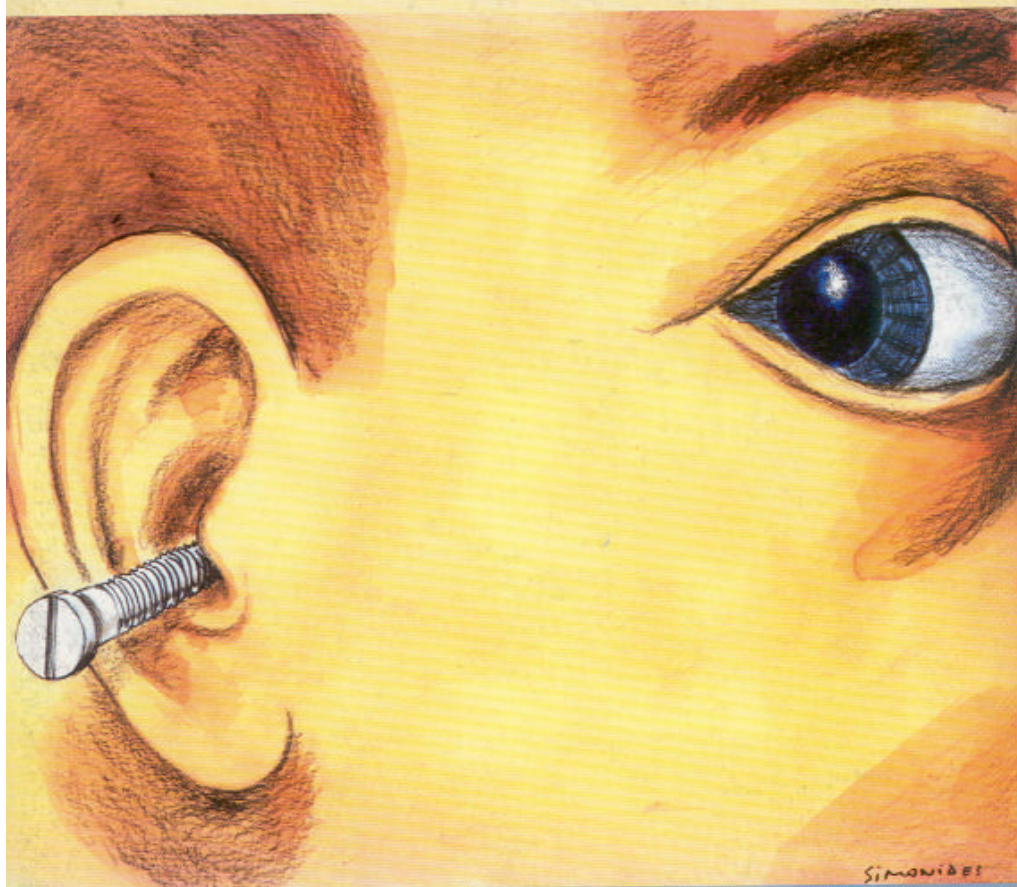




LA BOTICA

Revista literaria

Nº1 Vitoria-Gasteiz, febrero de 2001. 300 pts.



Juan López de Ael	Azucena Del Campo	Jorge Girbau Bustos
Santi San Martín	Julio Varela	Ana Olga Álvarez
Rafael Moriel	Javier Sánchez	Nuria Chicote
Luis Astuto Hernández	Javier Ortiz de Zárate	Cándido García Rojo
Gustavo Manclares	Ibon Díaz	Rosa Plazaola
Mariano Dñigo	Dñaki Glez. Oñibe	Ángela Serna
José Luis Guillerna	Dñigo Linaje	Maiara Dñiguez de Ciriano

EDITORIAL (La Rosca)

El otro día me encontré con Eduardo. A mí me habían dicho que era tan inteligente que se pasó de rosca, pero yo no alcanzaba a imaginarlo. Por eso, en cuanto lo vi, lo recorrí de arriba a abajo con los ojos. Él me hablaba y yo asentía:

- Sí... sí..., decía yo buscando el tornillo.

Entonces lo vi. De su oreja derecha, de entre el cartílago, sobresalía el tornillo. Dos centímetros de diámetro y estaba pasado de rosca, tal y como me habían dicho.

-Bueno, hasta luego... -le dije. Y luego estuve pensando largo rato sobre lo que había visto.

Jon Uriarte Gómez

"La Botica", revista literaria, son:

Dirección y redacción:

Javier Ortiz de Zárate

Jorge Girbau Bustos

Rafael Moriel

Diseño y maquetación:

Arantza Iñiguez de Onsoño.

Gracias a todos aquell@s que, con su apoyo incondicional y sus colaboraciones han hecho posible este número.

Podéis entregar vuestras colaboraciones para el siguiente número en la cafetería "Arte", sita en Siervas de Jesús nº5, o bien en la "Galería Itinerante", en Zapatería nº 79. Intentaremos hacer un hueco para ellas. En vuestros e-mails, deberéis pegar el texto al cuerpo del correo, sin adjuntar archivos adicionales.

"La Botica", revista literaria, Vitoria-Gasteiz, febrero de 2001

E-mail: estoyenlabotica@yahoo.es

Tfno: 656 76 78 44

CREADORES

Simónides.....	Portada "La Botica"
Anabel García Canales.....	Logotipo "La Botica"
Juan López de Ael.....	4
Ana Olga Álvarez.....	7
Julio Varela.....	8
Rafael Moriel.....	11
Azucena Del Campo.....	15
Cándido García Rojo.....	16
Jorge Girbau Bustos.....	18
Nuria Chicote.....	21
Ángela Serna.....	25
Javier Ortiz de Zárate.....	28
Javier Sánchez.....	30
Iñaki Glez.-Oribe.....	33
Íñigo Linaje.....	35
Gustavo Nanclares.....	36
Mariano Íñigo.....	38
Rosa Plazaola.....	40
Luis Arturo Hernández.....	43
José Luis Guillerna.....	45
Ibon Díaz.....	53
Naiara Íñiguez de Ciriano.....	56
Santi San Martín.....	58
Alternativas literarias (y ayudas a escritores).....	60

SIGNOSSE, FRANCIA, 16-8-91

JUAN LÓPEZ DE AEL

I

*... Y sin que yo lo quiera,
muchas veces
se me caen
las cosas de las manos
igual que cuando intento
escribir poesía
y me salen poemas sin palabras,
o éstas se me hacen trazos
escritos en la cal
del papel antes virgen.*

*Del cuaderno
nace entonces la imagen
junto a alguna palabra,
poesías visuales
que rompen el espacio
como pequeños gritos
en desamor heridos.*

II

*A la orilla del mar
frente a las olas
las huellas solitarias
predisponen
a un querer compartir
caricias nuevas.*

*Ya sin palabras,
frente a las olas
huellas.*

III

*Desnudos
y en la noche
¿cómo decirlo?
Besos, y otras cosas
que callo
porque no te sonrojes
amor mío.*

IV

*Aquellos cuerpos
dorados en la arena,
hermosos bajo el sol
del mediodía
tenían siempre
un no sé qué
de ausencia,
y un candor
de pasiones escondidas.*

*Yo los miraba
desnudo
frente al día.*

V

*Era vagar,
arenas sin sentido,
un vacío de formas
abismales,
ojos sin luz
buscando otra mirada
de similar reflejo,
canto herido.*

*Mientras tanto
la tarde se moría
y era de vivos
la playa un cementerio.*

VI

*En lo hondo más hondo
allá, en el fondo,
donde la pena alimenta
sus raíces
un corazón espera,
tiene frío,
latido tras latido
se fatiga
y quisiera contar
sólo hasta siete
y no seguir, morir,
hacerse olvido.*

EN SOLEDAD

ANA OLGA ÁLVAREZ

Soledad de cristal entre paredes blancas.

Suciedad, trabajo, sudor.

Princesa del reino del electrodoméstico,

devoradora de películas cutres y

cansada de esperar.

¿Dónde está la solución,

para no morir de inanición?

* * *

Las llaves de la felicidad tintinean
*en mis manos, soy ave que regresa
de un largo viaje ahíta de emociones,
repleta de soles, lluvias y vientos.*

*Por fin he comprendido,
que todo es muy sencillo.*

*Ahora contemplo a otras aves volar
buscando paraísos.*

* * *

Maldades de demonio,
*cuerpo espín del infierno
todo lo dañás, estropeas y destruyes
Satanás loco, a mí no te acerques.*

Huracán voraz, rey de la putada
*matarás a tu mujer y a tus hijos
borracho cualquier madrugada.
Te condeno a morir solo y sin
perdón, señor del abuso y la mentira.*

DEL OTRO LADO DEL ESPEJO, de *Ángela Serna*

JULIO VARELA, UPV/EHU

Del otro lado del espejo, primer accésit en el XIX Certamen de poesía ciudad de Benicarló 1999, ha sido publicado en Castellón bajo el auspicio del grupo poético Espinela en la colección Candela de poesía dirigida por el poeta José Carlos Beltrán.

Su autora, Ángela Serna, es profesora titular de la Universidad del País Vasco, donde imparte clases de lengua y literatura francesa, trabajo que compagina con otras múltiples actividades: es directora y editora de la revista *Texturas*, revista de amplio reconocimiento internacional como una de las mejores publicaciones de vanguardia sobre arte y literatura; es además presidenta de la asociación Arteragin, desde donde dinamiza actividades como "Premio Carusso de poesía visual", recitales poéticos, exposiciones, congresos, etc.

Estamos, pues, ante una mujer creativa y polifacética que tiene en su haber diferentes publicaciones destacando su libro de poesía visual titulado *Poética visualizable*, varias obras en colaboración como *Antilogía Poética*, *De dos océanos*, *Aldea poética 2*, *Textos para un milenio*, *La palabra pintada*,... Siempre en el marco de la escritura creativa, publica desde hace tiempo sus poemas en diferentes revistas nacionales y extranjeras, participa en exposiciones de poesía y de poesía visual... Pero su actividad en el campo de la poesía no se limita sólo a la escritura sino que, además, y movida por el amor que siente hacia el poder evocador del verso y la fuerza de la palabra, es miembro del grupo poético Xuxurlak, que ofrece recitales de poesía por toda la geografía de Euskadi.

Su libro de poemas *Del otro lado del espejo* es su primera obra en solitario y, al igual que la Alicia de Lewis Carroll, nos invita a traspasar un espejo tras el cual se esconde otra realidad, mágica en lo que tiene de creación personal, dura y amarga por el hondo calado en el dolor y la destrucción de la esperanza, amarga a veces, lúdica otras en el juego de reunir palabras y distribuirlas por la página llenando vacíos y creando homenajes.

Citando palabras de la autora, el poemario "se estructura como un tríptico que refleja el dolor, el desamor y el corazón; mejor dicho, el otro lado del dolor, del desamor y del corazón: algo así como un intento de captar el sufrimiento, los anhelos, los afectos... sin llegar a atraparlos del todo."

Captar, atrapar en instantáneas con el poder de la palabra que entreteje fotografías, el sentimiento. La obra de Ángela Serna es una invitación en toda regla a mirar dentro del corazón, a ver por un instante, a tocarlo incluso y a hacerlo nuestro, el latido de conciencias y querencias que la autora sabe crear con sencillez, con sensibilidad, con agilidad y energía. Se abren en nuestras manos páginas para ver y para escuchar, brotando las imágenes y la vida en la lectura de cada verso, incitando a su vez con las bellas imágenes de Manuel Serna a la contemplación y degustación de una estética que tiene un hondo calado personal y vivencial.

Así, "Del lado del dolor" nos sumerge en un mundo de sombras invisibles, pero palpables: la desolación, la destrucción, el horror ante la insensatez humana remueve la conciencia social y personal. Entre letanías, oraciones y un tanto de rebeldía, se nos arranca del alma una realidad que inunda telediarios y llena las calles de nuestras ciudades: la miseria, el desamparo, la guerra: realidades tristes, realidades presentes que la autora denuncia con palabras contundentes como espadas de fuego ante una sociedad impasible ante el dolor del ser humano. También la negación del alma femenina y su reafirmación está presente en este lado del espejo: la mujer maltratada, la mujer engañada, la mujer vituperada, la mujer utilizada, la mujer que siente angustia y terror en un mundo que sigue negándole la justicia que le corresponde y que fomenta la frustración que se agazapa en la soledad de las lágrimas. "La paloma ya no es mensajera.../ el llanto ya no conmueve", expresa la autora en un poema.

La mirada femenina del desencanto se pinta en "Del lado del desamor" donde el abandono, la indiferencia, en una suerte de viaje a los infiernos, produce el desgarró y el grito de la mujer que sigue reivindicando su presencia ante el mundo y ante los hombres: ante el amor. Son versos que recorren las

esperanzas frustradas. Desencanto sí, pero no abatimiento; frustración, pero deseo de seguir viva; negación, pero autoafirmación. El hombre será el blanco de la ironía en poemas como " a mí me gusta otra cosa", o el causante de que se produzca un sentimiento de nostalgia de lo que pudo ser y ya no es. Canto, al tiempo que lamento, esboza la pérdida de identidades e ilusiones. Atrapada en el espacio de la negación, la mujer, sin embargo, alza su palabra para decir que también "ella cuenta". Viaje iniciático, de alguna manera, este lado del espejo nos muestra a la mujer que va aprendiendo a decir no, a decir basta ya, a saber no esconderse tras el dolor, sino a hacerle frente.

Se cierra este hermoso libro con "Del lado del corazón" que nos acerca tal vez a la parte más personal y visceral de su autora, a través de las formas que saltan en libertad para atraparnos en el espacio del juego, del acróstico, del abecedario, de las letanías, de los caracteres... en homenaje a aquellas personas que hacen que la poesía suscite en el corazón el latido más fuerte en la búsqueda de la expresión del sentimiento más íntimo.

Confieso que este libro de palabras e imágenes, hermoso en sus significantes, en sus siluetas que despuntan guiños o denuncias, me ha atrapado en ese otro lado del espejo, desde el que se invita siempre a caminar de frente, tal y como dice la autora en su pequeño gran poema "contraofensiva":
Si a uno/
quieren apuñalarle/
por la espalda/
lo mejor/
es caminar/
de frente.

¿EMMA!

RAFAEL MORIEL

Cuando miró a las manecillas de su reloj de pulsera, calculó el tiempo que le quedaba para llegar a casa: veinte minutos, escasos. Afuera, la lluvia golpeaba incesantemente sobre la carrocería y los cristales del coche, como pretendiendo entrar.

Isaac sonrió de contento, confortablemente instalado y rodeado por el cinturón de seguridad con agradable música de fondo, temperatura de veintidós grados regulada por el acondicionador, a 120 Kms/h y de regreso a casa, pletórico. Una dura jornada, pensó, activando con el pulgar izquierdo la correspondiente tecla en su volante, la cual adelantó de inmediato una emisora en las memorias de la banda *FM* del autorradio, la número cinco, dígito que quedó visualizado en el frontal y al que Isaac no prestó ninguna atención.

Lo cierto es que sintióse Isaac dichoso por unos instantes, aquel cómodo y versátil habitáculo frente a una carretera salpicada de lluvia, lluvia fría, fría y vacía, y todavía con la sonrisa en los labios tomó ligeramente y con ambas manos la curva que abordaba su moderno y lujoso automóvil, aunque bien es cierto que no interesaban precisamente demasiado las curvas ni los coches a Isaac, y sólo utilizaba el suyo como mera herramienta de trabajo, concretamente como viajante, su ocupación.

Isaac: traje y corbata, camisa impecablemente planchada cada mañana aunque no precisamente alguien que apoyara su existencia en objetos físicos o de consumo. Isaac: a sus treinta y tres años le brillaban varios cientos de canas y todavía no se había casado -ni tenía intención de hacerlo- con compromiso alguno de tipo empresarial, sino muy al contrario, parecía descargar Isaac la totalidad de sus pesares en una vida personal e íntima.

Ya había aflojado Isaac su corbata y soltado el botón del cuello de la camisa; sonaba una melodía remasterizada de *Charlie Parker* como fondo, y él ya pensaba, como cada día, en lo que restaba de jornada, en ese pleno momento de relajamiento, en ser él mismo, ajeno a compromisos y presupuestos, lejano al propio tiempo de un reloj y ya disfrutando de antemano el lento y lánguido -como un regalo- transcurrir de unas horas junto a ella, Emma.

Y puede que Emma vistiera de nuevo ese pantalón negro que le sienta

tan bien, el encanto en la elegancia de su imagen, la cadencia de un estilo. A lo mejor también se puso la camisa de raso negra, su pañuelo caoba impecablemente aderezado en varias vueltas alrededor del cuello, brotando sus extremos tal que mimados capullos en soleado jardín, curvados y elegantes contornos salpicando una tersa y bonita piel sobre el inicio de su pecho.

Puede que Emma hubiese llegado a casa y se encontrara ya frente al espejo del dormitorio, a lo mejor prescindiendo del pañuelo, descansando éste en increíble retrato ordenado a lo largo de su plegada longitud y sobre el emplumado edredón de la cama. A lo mejor Emma ya soltaba, uno a uno y con extraordinaria delicadeza -y no es que fuesen lentas sus manos ni torpes sus dedos, sino que su delicado encanto residía en la divina estructura de sus largos y estilizados dedos, soltando uno a uno...- los botones de la camisa.

Quizá Emma ya estaría camino de la ducha o bajo el chorro de la misma, plegadas como de catálogo de anticuario sus ropas sobre la silla de su dormitorio y entre las sombras provenientes de la luz del baño, rondando su rincón y la ropa y la silla lo sagrado, descansando con esa mano que sólo una mujer como Emma posee, orden y buen hacer en las cosas, todo a su tiempo y sólo estrictamente en su debido momento, como eternas y lentas burbujas de cerveza camino de la superficie y a través de una infinita jarra de cristal que se eleva hasta el mismo cielo...

Quizá la rosada esponja ya le recorría los pechos, sus oscuros pezones endurecidos brotando como antenas de caracol al contacto del agua, recogido en femenino estilo su cabello bajo un gorro de plástico tímidamente floreado, afortunados chorretes de espuma jabonosa recorriéndole la piel, muriendo en el desagüe de la ducha, una corta pero intensa existencia.

Puede que Emma llegara a casa algo cansada, quizá Emma hubiese desabrochado algo presurosa los botones de la blusa y permanecía doblado su pañuelo, algo arrugado, quizá aguardando sobre la mesa de planchar o en la misma lavadora, quizá su pelo mojado y sin el gorro de plástico floreado, pero lo único importante era que Emma, toda ella era Emma, allí en la casa, aguardando, y lacio, suave cabello brillante de viable calma y como de espíritu, oloroso cuerpo de mujer, puro sentir, degustaciones tal que transparentes aguas que uno sorbe sediento, sabiendo que aquello es como el divino perdón, pura y virginal, renaciente, fluyendo el sentir a través de su aura.

En cualquier caso y fuera lo que fuere, ocurriera lo que ocurriese en el

exterior del coche, con lluvia o sin ella, reventando una ciudad o medio planeta, Isaac sólo tenía pensamientos para su amor:

Despertar a su lado, solemne el cuarto y los muebles y la luz de la mañana, mirar su rostro y abandonar la casa con la única idea de regresar para repetir una noche más, una noche y otra, el infinito del tiempo al calor de su piel, sin palabras, la inexplicable calma, eterno placer.

Continuaba el coche su camino, la lluvia cesando, cuando Isaac desconectó, a una pulsación de la tecla correspondiente, su teléfono móvil; el buzón de voz recogería los mensajes... Hasta otro día, *good bye*. Y así dio por finalizada su jornada, 8 PM, a sabiendas de que unos minutos más de chopos a uno y otro lado de la carretera, unas cuantos litros más de gotas de lluvia, abrir la puerta de casa y Emma.

Y puede que Emma hubiese cocinado unas pencas de acelga rellenas de queso con jamón York, a lo mejor unos chipirones en su tinta, o también puede que Emma no hubiese caído en la cuenta de que era eso lo que más deseaba el estómago de Isaac, que por un instante y con aquella imagen de alimentos rugió acompasando el ritmo de las percusiones de la música que brotaba de los seis altavoces del coche.

Puede que un agradable concierto de magistral intérprete al piano inundara los espacios de la casa. A lo mejor Emma ha estrenado ya la caja de compactos que recopilan toda la obra de *Chopin* al piano... Quizá haya recordado Emma que el sábado por la mañana los adquirieron juntos en un hipermercado de las afueras, un carro repleto de alimentos y la caja/recopilación que, sin duda, sobreviviría a todo aquel volumen de comida plastificada, más bien una inversión que una mera compra, quizá el postre de otros alimentos, espirituales tal vez.

A lo mejor Emma ya ha desenvuelto los compactos y les ha echado un vistazo: las mazurcas, los estudios, los nocturnos... quizá ya esté introduciendo el primero de ellos en el HiFi, aunque es muy probable que haya realizado una previa selección, cómo no, Emma siempre exquisita además de selectiva, se habrá decantado muy probablemente por algo agradable, quizá la segunda parte de ese concierto en Mi menor... aunque también es posible que haya recordado aquel tema tan sugerente cuyo título nunca recuerda Isaac, una fantasía tal vez, contorneando ya ligeramente su cuerpo y descalza sobre la alfombra con los primeros acordes, desvestiéndose quizá entre las notas. Y es

posible que ya esté duchadita y todo eso, puesto su suave aroma de colonia apenas rozándole el cuello.

Emma, Emma, ¿dónde estaría Emma? ¿En la cocina o en el baño? ¿Quizá en el dormitorio? ¿Llevaría puesta quizá tan sólo una camiseta y el pantalón del pijama?.

Seguro que se habría soltado ya el pelo, sin las lentillas, leyendo una novela intimista en la silla de lectura del salón, corrida la cortina, proyectando rayos el foco de pie y tan efectivo como escueto de detalles, sus guapas gafas delante de unos ojos color café, pasando página, retocando a veces su cabello.

Pero Emma ya debía saber que Isaac rondaba cerca, pensando en ella, y luego todo está dicho y hecho, como el nacimiento de la vida.

Isaac ya está en el garaje. Desconecta el motor de su coche y apaga las luces descendiendo contento, esperanzado, apretando el cierre a distancia del coche en su llavero. Isaac suspira retomando de nuevo el cuello de la camisa, informal. Ahora ya no resulta tan impecable como de mañana, ahora retorna a su verdadera vida, el renacer de lunes a viernes. Emma le aguarda.

Frente a la puerta de su domicilio, una inexplicable melancolía se apodera de sus instintos. Isaac abre la puerta:

La luz apagada, allí está su casa. El hall, la cocina, la ducha... el dormitorio. Todas las novelas del mundo y sus compactos de *Chopin* también están allí, las pencas de acelga con queso y jamón York, los chipirones precocinados en el congelador del frigorífico.

La puerta continúa abierta, a oscuras, y las llaves le resbalan de su mano como abandonándole para ir a topar con la alfombra. Su mano golpea el interruptor, y la luz se hizo. Sus hombros se echan hacia adelante, rendidos. Isaac se despeina con una mano y abate su cabeza como castigándose; arroja su chaqueta y la corbata, que ya vuela por el aire hacia arbitraria butaca del hall.

La puerta se cierra de un empujón, un lento empujón meramente imaginado aunque frustrado a tiempo -los vecinos también habitan el bloque-, regocijándose entonces Isaac en el impredecible hastío, cerrándose la puerta casi por un milagro, resignado portazo, engrasadas bisagras.

-Hola cariño -dice Isaac, sintiendo el acongojo de un inmenso vacío.

-Emma, Emma... -suspira-. ¿Cuándo conoceré a Emma? -se pregunta desesperado, solo.

UN MOMENTO DE PAZ

AZUCENA DEL CAMPO

Entré en el baño. Me senté en la taza y encendí un cigarrillo. Aquel pequeño entorno era mi refugio del mundo. Allí podía pensar y permanecer conmigo misma. El exterior desaparecía y me sentía libre y a salvo.

El humo entraba y salía de mis pulmones. Me levanté y me miré frente al espejo. Era como un ritual, y me observaba allí fumando. Estaba tranquila por primera vez en todo el día.

Empecé a quitarme la ropa, despacio. Cerré la mampara para que se formase un poco de vapor y puse en marcha la ducha. Me mantuve allí de pie, deleitándome con el sonido del agua y el reflejo de mi cuerpo ante el espejo. Me gustaba lo que veía: la forma de mi pecho, mis caderas, y sobre todo el ser la única que podía contemplarlo.

Por fin entré en mi pequeña bañera. Me había puesto un gorro para no mojarme el pelo y porque el sonido del agua sobre su plástico me parecía fantástico. Inundaba mis oídos, aislándome del resto.

Sentía el agua. Agaché mi cabeza para que el chorro cayese directamente sobre mi nuca. Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo, una y otra vez. Hacía mucho tiempo que no sentía aquello; era lo más parecido a un orgasmo. Pensé quedarme allí para siempre.

Después de un buen rato me di cuenta de que mis dedos se arrugaban. Tenía que salir de allí y enfrentarme de nuevo al mundo.

Cerré la ducha de golpe, salí como un autómatas. Algo había cambiado; yo estaba de regreso al mundo, a mi rutina, y volví a comportarme como siempre lo hacía. Me sequé rápidamente y me apliqué una crema hidratante manoseando todo mi cuerpo, pero ya sin ningún sentido. Volvía a ser un trozo de carne inútil.

Me observé frente al espejo... Había desaparecido. Allí ya no estaba aquella chica atractiva. Tan sólo quedaba un cuerpo... Un cuerpo dispuesto a someterse a la tortura de la vida.

POEMAS

CÁNDIDO GARCÍA ROJO

*Me duele el silencio
cuando anida en mi espacio
sin yo, quererlo.*

*Me duele el silencio y retumba en mi alma
como un badajo de hielo.*

*Me duele en los ojos,
en el cerebro,
me duele en las manos
y en la raíz del cabello.*

*No hay dolor más amargo
que el dolor del silencio,
cuando anida en mi espacio
sin yo quererlo.*

*Tengo la Luna
guardada en tu boca.*

Ríete.

*la verás tras tus labios,
repetida,
entre sombras.*

*Vengo huyendo de la guerra
y siempre está delante de mí.*

¡El mundo es redondo!

*Para ti guardo
la tela delgada
que me separa del amor.*

*La tengo tragada
como una burbuja,
sembrada en el desierto de mi piel,
aguardando tu furia,
tu sed, tu orgullo...*

*Despiértame con besos de campana
y haz que amanezca en tus labios
como una loba en celo.
Desclava mis muslos a golpes,
a dentelladas
y enciende el volcán
que dormita en mi vientre.
Tendré palabras para no decir nada
y será el placer
el único habitante de mis venas.
¡Rompe! ¡Rompe!...
que quiero desangrarme como una cereza,
en mitad de las olas
que abarrotan el hueco de la vida.*

*Dos nidos de pájaros
parecen tus pechos
(vacíos inocuos).
Acaricio con mis labios
la nata de tu leche maternal
y me sabe a lanza de guerra,
me sabe a serpiente castrada.
Reparto mis ojos
por tu cuerpo ensangrentado
y mi lengua
desvirga la redondez de tu boca.
Te digo que soy yo
quien te ama,
y balbucea tu vientre
entre mis manos de araña.
Socabo tus entrañas
buscando el petróleo repetido
de tu sexo...
(Todo estaba inventado
menos tú y yo).*

SACO DE LAS SOMBRAS

JORGE GIRBAU BUSTOS
"A Anabel"

Uno (10 a abril de 2000)

*Cuando veo mi cama sin aire
habita un pensamiento desarrapado en el abismo.*

*Sí, también tengo dolor,
dolor cuando acaricio tus dudas,
cuando las palpo no puedo beber de mi alma.*

*¡Oh pasión, porque esta noche
te encuentras a diez mil pasos de distancia!,
voy a hacer que los muertos
dialoguen con lo inverosímil
por pura descortesía*

Dos (18 de abril de 2000)

*Sólo puedo escuchar tu voz entre la hierbabuena,
quiero dormir mientras resuena la borrasca de los cabellos,
te seré infiel como un amante que ama más a Dios que a su ser,
porque me parece que la belleza del cosmos es mejor compañera
que este hedor a basura, pero, contradiciéndome, camino por arboles mudos,
imberbes en su antipatía, qué se le va hacer
yo soy un romántico.*

Tres (25 de abril de 2000)

*Te echo de menos hasta cuando estás conmigo,
mi almohada en medio de la sombra.
Quiero acostarme con culebras para que me den muerte
de un hachazo certero, así todo mi rencor se esparcirá
igual que tu cerebelo,
así toda mi ignominia será comida para el desierto,
y tú, infierno mío, aguantarás la risa en tus mejillas.*

Cuatro (1 de mayo de 2000)

*Cuando quiero seguir las huellas de tu fe
es como si alguna fuerza me llevara de la mano,
pero no digas nada porque mis palabras sean malsonantes
a tus oídos, yo sólo quiero vivir mañana con mi recuerdo.*

*Hace cuatro días que no duermo, y es normal,
tengo remordimientos a verte desnuda cada día,
(ese rostro que comete un delito imperdonable,
ese griterío feroz que revienta al volcán en plena erupción)
¡Pero con cuánta pasión acariciaría tus infidelidades!*

Cinco (14 de mayo de 2000)

*Cuando tu contoneo crucifica a una colmena
con dientes de dragón,
entonces imprimo lo que se olvidó en los lustros de las quejas.*

*¡Y no me preguntes, sé que la copa de cerveza ha muerto
en tus labios, sé que los archipiélagos no se asomarán
en agosto, sé que las lágrimas no se pueden guardar en una botella,
y no me respondas, las cerezas duermen en un claro oscuro!*

Seis (poema de amor, 16 de mayo de 2000)

*Voy a acostarme con una duda, si me quieres,
porque esta noche no voy a sentir tu miedo,
me has hecho combatir entre arrecifes de mareas.
Salvé mi descuido, y por eso olvidé,
para después comer la gran ola en una mesa estrecha,
tanto tiempo pasó que empecé a tirar los alimentos
para que se atragantase el perro, el gato, y el conejo.
Tanto tiempo pasó que arrojé la cúpula de la esperanza
por la borda.*

Siete (4 de junio de 2000)

*En soledad reconozco que muchas veces
el llanto a tocado la puerta de mi sien,
cariño mío, no te miento en absoluto,
te quiero y me he portado mal,
el océano no es agua que se bebe,
nunca lo ha sido.*

Ocho (7 de junio de 2000)

*Fue la última vez que dormimos juntos,
Tú, maíz, yo, pan,
tú, elefanta, yo, caballo,
tú, amor, yo, también.*

*Fue la última vez que comimos juntos,
tú con quince mil años,
yo con tres mil,
tú con las lágrimas en el suelo,
yo con el estómago en la cabeza.*

*De repente la bofetada del tiempo,
(las horas difuntas),
y la mano, como una neblina, secuestró toda esperanza.*

CURRICULUM MORTIS

NURIA CHICOTE

De un tiempo a esta parte, parecen haberse evaporado de los diccionarios modernos dos imprescindibles palabras: la magia, y el ecologismo.

Fíjense, si no me creen, en la delicada biosfera de una cama. En sus cojines, su manta, su colchón. Ese colchón que se tiende protector sobre la vida del hábitat, y que atesora bajo su bóveda el poso de tantas noches que ha llegado a conocer la naturaleza humana mejor que el más ilustrado de los eruditos. Los colchones son sabios, y por tanto díganme si no es un crimen confinarlos de por vida dentro de un baúl, mientras el resto del mobiliario corre idéntica o peor suerte a causa del necio empeño de una familia por modernizar su dormitorio.

Ésta es la forma en que han sido destruidos ecosistemas enteros, condenando al destierro a decenas de fantasmas de ropero y duendes del cajón de los calcetines. Y ésta es la forma en que yo me he quedado sin hogar y sin trabajo, pues soy el monstruo de debajo de la cama, y ahora me veo forzado a implorar su caridad junto a mis dos colegas también en paro, los ángeles de cabecera. Ellos son demasiado tímidos para pedir nada, pero su naturaleza es también más delicada que la mía, y tengo miedo de que pillen una pulmonía sin el resguardo de una cama sobre la que posarse. Yo, que nací más sinvergüenza, no tengo reparos en hablar por ellos y por mí mismo para pedir lo que considero un derecho, de modo que mediante estas líneas les hago llegar nuestra humilde solicitud de empleo, confiando en que será valorada como se merece: ¿no tendrán ustedes, por casualidad, una cama deshabitada y con problemas de autoestima porque durante el día nadie se acuerda de ella, y durante la noche, cada vez que alguien busca su compañía, se queda dormido? En ese caso, somos el equipo que buscan.

Mis compañeros y yo no damos trabajo, y para comer nos sobra un poco de mugre y algunas cucharadas de miedo a mí, así como varias raciones de pureza a ellos. Deben saber que nos coordinamos a la perfección, y mientras yo evito que los niños abandonen su cama para ir a trastear por la casa a horas en las que deberían estar dormidos, ellos les proporcionan dulces sueños y velan por sus almas.

En casos desesperados, y aunque no hemos cursado la titulación específica para ello, también nos ofrecemos para contar cuentos a los críos que no se quieren dormir. Cuentos rusos, afganos, árabes.

O cuentos chinos, como éste.

ROBO A TRES BANDAS

Declaración de la acusada

La policía libia es tan encantadoramente corrupta que una siente deseos de tirarles besos al aire. No me costó el más mínimo esfuerzo hacerme con la Lágrima de África (uno de los diamantes tallados más grandes del mundo), y de no haber sido por aquel jodido poli que venía siguiéndome los pasos desde Damasco, habría conseguido sacarla del país sin ningún contratiempo. Pero el muy condenado no tenía un pelo de tonto, y consiguió darme caza en un oasis de beduinos cuando tuve detener mi 4X4 para reponer el agua del radiador humeante. Me condujo (muy cordialmente, debo admitir, evitándome el bochorno de las esposas) a la comisaría de Trípoli, y allí me sometió a un interrogatorio tan infructuoso para él como divertido para mí. Yo no llevaba la Lágrima encima, y, ante su desvalida cara de contrariedad -creo que me pareció hasta guapo-, me fue imposible no esbozar una sonrisa. Sin embargo, habría sido estúpido a aquellas alturas llevarse a engaño: él sabía que yo iba a tratar de recuperar la gema en cuanto me soltasen por falta de pruebas, y yo sabía que él lo sabía. De modo que no me dejaba otra opción: tuve que ligármelo.

Así pues, el desierto libio nos vio regresar juntos de nuevo -esta vez entre besos y promesas de un futuro multimillonario- al oasis donde había tenido lugar mi detención, y yo me dirigí al abrevadero para dromedarios bajo el cual había fijado la Lágrima con un pegote de chicle.

Pero el diamante no estaba allí.

En una fracción de segundo, lo vi todo claro: él debía de haber encontrado la joya el mismo día de mi detención, cuando inspeccionaba el lugar mientras yo era introducida por la fuerza en el coche policial, y me había llevado hasta allí únicamente para demostrar mi culpabilidad y mandarme a la sombra. El muy cabrón.

Rápida como el rayo, saqué mi pistola y le apunté al corazón. No me sorprendió ver que en ese preciso instante él estaba haciendo lo mismo, puesto que en el fondo éramos dos almas gemelas: podíamos adivinar los movimientos del otro tan sólo con pensar en los nuestros propios, y ninguno de los dos había hablado en serio cuando tras una noche ardiente, prometimos dejar nuestras armas en el hotel y nos juramos (por un instante llegué a creerlo) amor eterno.

Disparé.

Declaración del agente encargado del caso

La policía libia es tan insultantemente corrupta que a uno le gustaría colocar a todos sus integrantes en fila india y asestarles un culatazo allá donde más duele, para ver si de una vez aprenden la lección. Aquella maldita ladrona de guante blanco acababa de jugármela una vez más, lanzando los oportunos sobornos aquí y allá hasta conseguir llevarse la Lágrima de África delante de mis propias narices, y escapar sin problemas después. Era lista como un demonio, y más escurridiza que una anguila. Sin embargo, aquel día la suerte estuvo de mi parte, y conseguí alcanzarla en medio de un oasis donde su 4X4 me hizo el impagable favor de ponerse a echar humo. Pese a haber soñado con aquel momento desde que me lancé tras su pista en la lejana Damasco, algo me impidió esposarla una vez la tuve frente a mí por vez primera: hacerlo habría sido como encadenar a un animal salvaje y bello acostumbrado a la libertad, y yo quise darme el capricho de verla así. Durante el interrogatorio, ella no perdió la compostura en ningún momento, y habría podido jurar que estaba divirtiéndose con aquello. Sin embargo, su sugerente sonrisa no consiguió engañarme: yo sabía que una vez libre regresaría a por el diamante, así que me dejé seducir, la verdad sea dicha, sin tener que poner un gran esfuerzo de mi parte.

Regresamos al oasis de manera bien distinta a como habíamos partido de allí días antes, y ella fue a por la joya.

Pero el diamante no estaba allí.

No me costó demasiado adivinar toda la trama: ella habría puesto la Lágrima a buen recaudo en otro sitio, y me había conducido hasta aquel lugar tan sólo con el propósito de matarme y librarse de este modo de mi incordiosa persecución. La muy perra.

Loco de furia, desenfundé mi pistola y la dirigí hacia su pecho mientras ella hacía lo propio con la suya. En el fondo éramos muy parecidos. Al diablo con todas aquellas promesas y falsos juramentos de amor que nos habíamos hecho horas antes de partir hacia el oasis, tras bebernos la sed del uno en la boca del otro durante la calurosa noche africana. Más que la bala, me dolió la certeza de que en aquel momento la había creído.

Disparé.

Declaración del dromedario

Los humanos son animales tan sumamente estúpidos que si no nos hubiésemos tomado ya el trabajo de domesticarlos para que nos proporcionen el alimento y cobijo que de otra manera tendríamos que buscar por nuestra cuenta, más habría valido expulsarlos de la creación. Hace ya años que me dedico a contemplar su curioso comportamiento, y cada vez se me hace más patente que la necedad de estas criaturas no conoce límites. Como muestra un botón: hace apenas unas lunas, la paz del oasis en que hago mis días se vio alterada por las idas y venidas de un par de bípedos que llegaron haciendo ruido y se marcharon de la misma forma, sin que dejaran atisbar la mínima sombra de racionalidad en sus acciones.

Primero fue la mujer. Llegó a lomos de un extraño animal que tosía con apestoso y negruzco aliento, y, como si tuviese todo el derecho del mundo, se atrevió a acercarse a mi abrevadero y a robar de mi agua para dársela de beber a su cabalgadura. No me rebelé porque mi pobre colega (que sabía como yo lo que es cargar en las espaldas con un estulto humano) parecía muy enfermo y tenía un malsano color verde botella, pero lo que ya me pareció el colmo fue que ella se agachase para dejar pegada no sé qué guarrería en el sitio donde yo alivio mi sed.

La hembra de humano se libró del salivazo que le tenía preparado entre los belfos tan sólo porque me distrajo la llegada del otro bípedo, también cabalgando un animal como el que expiraba bajo las palmeras. Ambos se montaron a lomos de este último y se largaron, llevándose todo su ruido y sus humos consigo. Pero cuando yo ya pensaba que me había librado de su molesta presencia para siempre, volvieron a aparecer en mi oasis incordiándome notablemente. No sé qué podía atraerles con tanto entusiasmo en mi abrevadero, pero el caso fue que esta vez no pareció ser de su agrado, puesto que súbitamente parecieron ambos muy enfadados, y, empuñando unos palos sonoros, hicieron ruido el uno contra el otro hasta que acabaron cayendo sobre la arena ardiente. La prueba definitiva de que los humanos no saben ni por dónde les da el aire, sin embargo, fue que ambos emplearon sus últimas fuerzas en arrastrarse a donde estaba el otro, para ir a morir con las manos entrelazadas. ¿Para qué diantres se habían matado el uno al otro entonces? Hoy me pregunto si la culpa de todo no la tuvo aquella piedra cristalina como agua sólida que engullí al encontrarla bajo mi abrevadero.

A TODO RIESGO DE JOSÉ CARLOS BELTRÁN

ÁNGELA SERNA

El pasado 27 de octubre de 2000, Francisco Pérez Belda presentó el libro **A todo riesgo** del poeta benicarlando José Carlos Beltrán en el Museo de Arqueología de Benicarló, de cuyas paredes sobresalía una muestra de *poesía para ver* de 24 poetas visuales.

Este libro de poemas visuales es el reflejo de un hombre, nacido hace 47 años, que sabe compaginar a la perfección su trabajo como Corredor de Seguros, la poesía en sus vertientes discursiva y visual, y su faceta de dinamizador cultural en el sentido más amplio, pues es fundador del grupo poético Espinela de Benicarló, editor de la revista de creación poética visual *Phayum*, junto con María Jesús Montía, director de la colección de libros de poesía y poesía visual *Candela...* entre otras muchas cosas.

Amante de la poesía y de la poesía visual, José Carlos Beltrán tiene en su haber un buen número de libros entre los que cabe destacar *El espejo en el olvido*, *Plumas de paloma*, *La voz y el fervor*, *Río de Luz*, *Crisol de lunas*, *Transparente memoria...* y ha participado en numerosas exposiciones de poesía visual y mail-art en España, Italia, Portugal, Alemania o Bélgica, apareciendo reseñado en varias antologías.

A todo riesgo es un libro que desde la portada, ilustrada con un poema visual del autor que muestra un barco velero surcando un mar de números con todas las velas desplegadas, invita al lector-receptor a lanzarse a la aventura. A partir de ahí, el autor intenta situarnos y sumergirnos en sus poemas por medio de una introducción en la que expone sus presupuestos sobre la poesía visual en general y sobre el libro que tenemos entre las manos en particular.

La distribución de los poemas, así como sus títulos, va trazando poco a poco la trayectoria personal del poeta y su acercamiento a la poesía visual. Partiendo de una declaración de intenciones. "Hay una poesía que se lee y otra poesía que simplemente se mira y llega...", José Carlos Beltrán asume que "la poesía visual es el ojo crítico, irónico, tierno, y en ocasiones incierto, pero siempre consciente de que "la poesía visual es el encuentro de todas las voluntades", un encuentro destinado a "cambiar la trayectoria de la sociedad...": esa sociedad que a menudo no gusta al poeta y que le lleva a hacer afirmaciones categóricas: "Quien se encuentra satisfecho con su propio ego, nunca podrá llegar a ser un poeta visual por la falta de ansiedad de cambio..., por una saturación de conformismo interior que tan sólo puede desembocar en la autodestrucción..."

Se puede estar o no de acuerdo con estas declaraciones del autor, pero lo que sí parece quedar claro tras la lectura-contemplación del libro es que para José Carlos Beltrán la poesía visual es algo más que un modo de expresión y de comunicación con el mundo. Para él, la poesía visual es un bote salvavidas, esa "respuesta a muchos de los interrogantes que la experiencia nos brinda".

En su libro, José Carlos Beltrán se muestra como un romántico que sigue creyendo en la paz y en la unión de las gentes a través del arte y la poesía, por eso piensa que "toda obra ignorada está inconclusa porque le falta esa razón de contacto intentando la unión entre creador (poeta) y receptor (lector) como un medio unificador en pro de la paz en toda su dimensión, desde lo interior hacia lo universal."

Su relación con la poesía es casi una cuestión de fe que le hace sentirse, en cierta medida, responsable de la sociedad y del tiempo que le ha tocado vivir; de ahí que piense que "el poeta visual es un artista rasgando las fronteras de su imaginación para ofrecer obras de arte-testigos".

El libro va deshojando momentos de la vida del poeta en un intento de comunión con el universo. Por eso se abre con un autorretrato (los ojos del poeta) y se cierra, no podía ser de otro modo, con un balance (en el debe: los sueños, la paz, el amor, las ilusiones, la amistad, el trabajo, la verdad; en el haber; la poesía, la poesía, la poesía. Todo ello rubricado con la huella del poeta en rojo). Entre ambos, la vida y la visión de la vida: una visión irónica, tierna, desgarrada, mística en ocasiones, dejando ver el otro lado de este hombre-poeta que no escatima energía y tiempo para recrear el mundo desde la poesía visual. Y es que José Carlos Beltrán es capaz de todo por un poema o, mejor dicho, por hacer de la poesía un *modus vivendi*, pues la poesía es el refugio que le permite no caer en la tentación de cada día y le obliga a cuadrarse frente a la vida cada noche.

A todo riesgo está repleto de recurrencias formales, matéricas y temáticas que el poeta explora de manera casi obsesiva. En cuanto a la forma, por un lado, todos sus poemas se sitúan en el eje de la verticalidad, con una fuerte tendencia a lo elevado frente a lo subterráneo, incluso en los poemas más prosaicos y profanos: ¿necesidad de elevar la expresión hacia un punto en el espacio que comunique con lo más espiritual del universo?

Por otro lado, buen número de sus poemas aparecen enmarcados, siendo el rectángulo el más frecuente: ¿necesidad de acotar la expresión; de retener la visión poética; de detener el tiempo?

Los materiales utilizados por el poeta son también recurrentes, una

suerte de obsesión que, probablemente, le ayude a liberarse de ataduras: ¿catarsis? Así, los ojos, los relojes, la cinta métrica, la baraja, la música: partituras, instrumentos musicales... constituyen los recursos más frecuentes del libro, en el que tiempo y espacio se dan la mano en un intento de descubrir el equilibrio que procura la felicidad. Poemas como "Autorretrato", "la poesía brinda por ti", "tiempo de lectura", inicio del filometro de la amistad", "música visual", "poética flamenca"... hasta un total de 13 poemas, dan muestra de las preferencias del poeta por los materiales citados.

En lo que se refiere a los temas, observamos que, con matices y connotaciones diferentes, la temática abordada por el poeta se centra en el tiempo: el paso del tiempo ("el tiempo en las manos"...), el tiempo que vivimos ("ése que nos ata"...), el tiempo de la amistad ("el filometro de la amistad"...), la música y su tempo ("música visual")... Lo que nos permite hablar nuevamente de obsesión. Es como si el poeta tuviese prisa para ver, para decir y, lo que es más importante, para vivir con intensidad cada momento de su vida.

En su conjunto, y en cada uno de los tramos del libro, se observa una coherencia y una lucidez propias de un hombre que vive intensamente y que toma partido ante la vida. Desde el mirón-espectador del primer poema, acompañado por la poesía de la página siguiente personalizada en una sota de copas con una gran P por cabeza, asistimos, a través de una serie de alternancias y contrastes ("Tiempo de lectura"/"El tiempo en las manos"; "Amor nobel"/"La falsa inspiración", etc.) a la puesta en escena de las vivencias de un hombre que afirma que "la poesía visual es la llave que abre todas las puertas que el corazón se atreve a traspasar".

Espero que el lector-espectador se deje atrapar por esta propuesta visual que el poeta dedica a aquellos "creadores que con su amistad y el mensaje de su obra han abierto en mí un hombre nuevo, capaz de ilusionarse...".

A todo riesgo, José Carlos Beltrán, Babilonia (Aula de Cultura), col. Pliegos de la visión 12, Navarres, 2000.

E-mail: babilonia@xatired.com

SIMONE

JAVIER ORTIZ DE ZÁRATE

Temprano, como cada siempre,
los árboles se inclinan al fulgor
de tus ventanas
y la hojarasca se engalana para ti.
En tu cuerpo sudado
se consumen las mentiras de un sueño
bajo el pálido gorjeo
de dos gorriones
y hasta el mar se haría carne
por dormir entre tus piernas...;
pero tu piel se apaga
como una estrella enferma
(y nadie lo sabe).
Ya ni un millón de besos
te harán volar, princesa,
estás enterrada viva.

Cae el otoño y no estás tú.

"Huyo deshecho, pálido, por mi mortaja obseso, con miedo de morir cuando me acuesto solo".

Stéphane Mallarmé

Nada en las palabras moribundas

de la tarde,
aire frío en los silencios;
restos de ti
en el lagar roto de mis verdades,
todos.

Miel fresca en los colmenares,
sol de medianoche;
la blanca maldad del óbito
me acerca
hasta tu olvido.

Coge, ven, loca desnuda:

*Bienvenida a palacio, princesa de sexo de gata;
vuelve,
con tus pies de seda virgen
y tus pechos de cristal
a los atardeceres rojos de Ravenous.
Coge, ven, loca desnuda:
sube a morderme en la esperanza,
corre a robarme la ilusión;
échate,
con tu corazón libre de latidos
y tus besos sin sabor
en la almohada tierna de Siopé.
Coge, ven, loca desnuda:
soy la memoria de tu nombre Crueldad.*

SIMONE

*Un rumor de olas prohibido,
la proyección y el miedo.
El espacio crece, decrece,
luz y dimensiones;
el tiempo bebe y se despereza
en las densas galerías de Simone.
Flotando la hiel, amaratada y muerta,
sobre las masturbaciones del aire:
no puedo seguir,
homenaje a tu voz en mi despedida.*

LAS TRES VENTANAS

JAVIER SÁNCHEZ

*Soñé que me tragaba una caverna,
donde la hidra de siete cabezas
escupe vuestros odios y mentiras,
y la razón de tu existencia,
navega en barcos vikingos
que hacen agua, hundiéndose
en un ramo de miserias floreadas,
mientras los niños cantores de Viena,
entonaban alabanzas a la guerra.*

*Bajé a los infiernos infinitos,
para jugar al rugby con los yuppies,
y me deslizaba entre lava derretida,
con surfistas sin brazos ni cabeza,
y en la orilla de cristal
quise abrir las tres ventanas,
con las tres llaves,
para escapar de mi cuerpo aún dormido.*

EL COLECCIONISTA

*A veces el color rojo
me persigue,
se apodera de mí:
ojos rojos,
mejillas rojas,
y se arrastra
calle abajo
hasta alcanzar mis zapatos.*

*Mis huellas calladas
se pierden en el pasado, (imperfecto)
como la brisa en la tormenta,
y el temor y la locura
me atrapan una vez más,
me abrazan
y me oprimen
con sus tentáculos de ira
hasta exprimir
mil gritos mudos.
Mi alma se desgarran
y sangran mis heridas,
soledades ingratas
que adornan mis estantes.
Miro la luna
Reflejada en los cristales,
soy el coleccionista de ilusiones,
de sueños malditos,
y cuelgo en las paredes
mis penas y anhelos
como cuadros deformes
que me miran
y me maldicen.
Es media noche.
noche cerrada,
y el tañir de las campanas
anuncia mi muerte.
Soy el coleccionista de miedos,
el coleccionista de odios,
el coleccionista de gritos,
y la fría y verde yerba
cubre mis cenizas,
mientras,
los coches pasan,
y al otro lado,
el reflejo de la Luna.*

LENTAMENTE TE FUISTE, PRIMAVERA

*Mi alma llora
lágrimas de sangre,
sobre tu piel deshuesada,
desgarrando el verde tapiz azotado,
por zarpazos de odios
nacidos de la tierra.*

*Lentamente
te fuiste primavera,
dejando paso
a un invierno receloso y frío,
lleno de temor
y de miedos escondidos,
soñando una paz
que nunca llega.*

*Esta bella tierra
disgregada,
por regueros de vida
derramada,
grita en el silencio
de sus valles,
la rabia contenida
de su estirpe.*

LA INVASIÓN DE LOS AMBIENTADORES

IÑAKI GLEZ.-ORIBE

Todas las mañanas, legañosamente despierto, me arrastro pavorizado hasta el cuarto de baño. Una vez allí y a golpe de cerviz, alzo mi cabeza y comparezco ante el espejo. Exploro mi cara con mis torpes ojos y atisbo mi nariz. ¡Albricias! Está ahí, con sus dos agujeros y todo. Resoplo de gusto y suspiro del susto.

Esas armas letales de olores naturales, uniformadoras arbitrarias de pituitarias no han podido amputar mi apéndice mejor erguido y sustituido por una fresa virtual.

La pesadilla de la noche es la realidad del día, y no me atrevo a salir a la calle. La cafetería huele a naranjas de la China, en el coche a membrillo podrido, en la librería a Ajax pino, en el cine a casa de citas, y no precisamente literarias, y en la mayoría de los aseos, te atraca la duda de si la resolución de los apretones es en realidad un manojo de rosas.

Los hijos bastardos de los aromas campean por todos los locales de la ciudad. Yo, quedo en casa bien pertrechado de tinto y tinta. Quizá aquí pueda conservar el "sentido".

DESPEDIDA

Muerte no accidental de un aprendiz de poeta.

Jueves, 4º día de la primavera de 2000, a las 3 de la madrugada.

Me voy. Ayer, la mitad de tu cariño se me perdió en los pliegues de tu gesto. Sentí vértigo en mi corazón y no quise volar más.

Hoy, descosido de tu voz, no te puedo hablar y me quiero morir. He buscado entre mis dudas, y la sima de los sentimientos me ha acobardado. Desorientado, no puedo moverme ni hacia delante, ni hacia atrás, y menos aún arriba; me voy abajo.

Mi pensamiento fluye lento, pero mis manos van muy rápidas. Veo muy de lejos lo que antes besaban mis ojos, y su luz ya no funde tu piel ni la transforma en azúcar.

De repente, casi estoy ciego, ya no sé si estoy a la derecha o a la izquierda del papel; palpo la hoja, todavía estoy aquí, donde no quiero estar más.

He decidido continuar, pero el peso de estas líneas me lleva a caer aún más abajo.

La tinta de mi pluma se va tornando *roja*. *Mi mano se va ahogando calada de sangre, mi sangre.*

Mientras mi vida se seca, mi cuerpo se inunda.

¡Qué ironía! No quiero seguir el pensamiento de mis versos.

Vidas de muertos

muertos en vida

días de muerte

muerte de días

Me voy.

MEDITACIONES DE UN SOLITARIO EN EL JARDÍN DE LOS SUEÑOS

ÍNIGO LINAJE

"I've been a minner for a heart of gold, and I'm getting old."

NEIL YOUNG

Levemente se escucha el canto de las aves esta tarde.

Está gris el cielo, y devastado el verde corrupto de la tierra.

Es un paisaje desolado, y en medio tú.

Mírate perdido y como ausente en este instante

en el que tu vida, tu absurda vida,

tornase oscura y miserable.

Mírate en el fondo de ese estanque

los abominables ojos, los ojos eternamente tristes,

y el rostro enjuto, consumido por la hambruna.

Eres la imagen más viva de la muerte.

Has vivido como un vagabundo

buscando en el abismo un corazón de oro

y te estás haciendo viejo.

Mas aún y pese a todo,

albergas en tu ser la brizna más remota de la esperanza;

tienes fe y te resucitas impenitente

en el filo de las auroras.

Y sueñas con un labio inmenso como el mundo,

sueñas con la hermosa musa de tus sueños

sueñas con un sexo gigante que fraterno

permita hundir en él toda tu impotencia.

Sueñas y te ignoras; sueñas y te aceptas levemente.

Como un corazón desesperado reafirmas tus sueños.

Ahora el sol se asoma lentamente por los muros del cielo

y levemente dora el rostro de un anciano errante.

NUEVOS SIGNOS

GUSTAVO NANCLARES

Leo de nuevo palabras. Otros mundos.

*Recomienzo el camino hacia un puerto
que aún no alcanzo. Quizás sólo pretenda
un cierto punto donde residir serenamente,
sin agravios, y poder amar allí tan quedamente
que no piense siquiera que lo hago.
Un puerto de quietud, a estas alturas,
es sólo el resultado de vagas ilusiones adquiridas.*

*Corren tiempos extraños. La primavera
no acaba de llegar. Espero apoyado en tu brazo,
maestro, a que los huracanes de la ira
acaben de estrellarse contra los muros de ideas
que forjas a golpe de palabras*

y experiencia.

DICIEMBRE 1998

*Es diciembre y tiempo inhóspito
y nostalgia
y es sentirme herido*

y una

casi

Luna

llena.

*Ayer recorrí el camino que lleva a la fuente
y me juro que no ha de romperse el cántaro
y que el pez que se traga siempre las monedas
y no deja ninguna
hará un ayuno que durará siempre.*

Bastó un segundo,

el instante ínfimo,

inclasificable,

de iniciar el movimiento de confluencia.

*Y luego, tan luego, mediatamente luego,
deslizarnos de repente,
conscientes ya de nuestras hechuras.*

De vuelta, noche tras los cristales

y el arrullo del motor un deseo:

que me traiga salud.

EL TESTIGO

MARIANO ÍÑIGO

Caminaba lentamente por el largo pasillo pronunciando siempre las mismas palabras:

-Llévame al taller. Lévame al taller...

El doctor Sinobia estaba muy satisfecho del experimento realizado en la mente de Marianintxo. Sacaba un placer patológico al pensar que a Marianintxo le había destruido sus atributos mentales, convirtiéndole en un hombre sin sentimientos (cuando digo sin sentimientos, me refiero a que Marianintxo ya no podía pensar ni sentir lo que estaba bien ni lo que estaba mal). El doctor Sinobia, por primera vez en su vida, se sintió un psiquiatra eficiente, imprescindible, muy superior al resto de sus compañeros de profesión.

Marianintxo había tenido la desgracia de ser testigo de unas ejecuciones en Gapena, el amanecer del seis de mayo de 1938. El mando de dichas ejecuciones ordenó a sus soldados que detuvieran a Marianintxo y le llevaran urgentemente al manicomio "De la Piedad". Él, Marianintxo, les suplicó que no le hicieran ningún daño, que no diría nada a nadie de lo que había visto; el Segundo Mando le preguntó identificación e ideología política. Marianintxo le respondió:

-Mi nombre es Marianintxo Leceta; soy de aquí, de Gapena. Tengo cuarenta y cinco años, soy hijo de Felipe, fallecido hace diez años, y de Marcelina, una mujer anciana, muy católica, con la que vivo y a la que ayudo. Me dedico a cuidar ganado: vacas y así... No estoy metido en política. Les juro que no diré nada a nadie... No me maten..., no pueden hacerlo. Soy un ciudadano pacífico, trabajador... Le prometí a mi padre, en su lecho de muerte, que ayudaría a mi madre hasta su muerte. Yo, por aquel entonces, tenía una novia muy guapa. Me dejó por otro, pues no aceptó que nos casásemos e irnos a vivir con mi amatxo.

-Bien, bien... -le dijo con sorna el Segundo mando, mientras miraba,

orgullosamente los cadáveres, y volviéndose con violencia, retándole con los ojos llenos de ira y odio, le preguntó:

-Su madre es católica, según usted, pero aquí, en esta maldita tierra, hay muchos católicos que son unos traidores a España. ¿De qué bando está su madre, de qué bando está?...

-Mi amatxo está muy triste por todo lo que ocurre. Lo único que hace es rezar por todos, incluso por ustedes... y llorar mucho. Está apagándose como una velica. No es de ningún bando; sí, es del bando del SUFRIMIENTO, Señor.

Marianintxo Leceta hablaba trémulamente mirando los dieciséis cadáveres, que yacían sobre la tapia del cementerio, tratando de sobreponerse, iluminado por el sol -que era una contradicción ante tanto desastre-, intentando identificar los cuerpos. Tan sólo reconoció el cadáver de su primo Txomin y el de un niño llamado Iñaki. El Segundo Mando, gastándole una broma macabra, le dijo con su clásica y cruel sorna:

-Lo que ve no son cadáveres de seres humanos. Son de ratas. Los muertos están dentro, en el cementerio. Ésos que ve en la tapia son de ratas. La orden que tenemos de LAS ALTAS ESFERAS es exterminarlas. Creo, señor Marianintxo, que estará de acuerdo con nosotros. Usted ha demostrado ser un ciudadano modélico aunque un poco trastornado, quizás por ver cómo va muriéndose su madre.

-No son ratas sino hombres, mujeres y niños. Si así fuera, yo les aplaudiría...

El doctor Sinobia estaba convencido de que habiéndole practicado la lobotomía, Marianintxo Leceta había dejado de sufrir. De eso se trataba, según el doctor, de superar el trauma. No había otra alternativa; la ciencia todavía no había avanzado lo suficiente.

-Llévame al taller. Lévame al taller...

AGATÁNGELO

ROSA PLAZAOLA

Ciudad situada al N.E. del norte donde el frío es el único abrigo de sus habitantes. No conocen la luz ni el calor y se comunican a través de sonidos guturales que lanzan en forma de aliento descendiendo, lentamente, hacia sus pies en forma de pezuñas callosas.

Cuenta el agatangélico más viejo que su tatarabuelo, longevo como el tiempo, conoció parte de esa metamorfosis cuando hace unos 2.500 años un tenue rayo de luz cristalizó e hizo añicos la visión de un trasnochado noctámbulo, haciéndole girar alrededor de su eje, para lo cual la transformación de la forma y textura de los pies fue algo inevitables.

Así que Agatángelo vive su forma circular en sus paseos, parques y avenidas; también sus edificios con amplias cúpulas acristaladas que sirven para contemplar la oscuridad. Todo está preparado para el giro.

La Luna siempre es llena y sus límites, difuminados, parecen derramarse por el firmamento. Sus habitantes duermen enrollados por los sueños, por ello sus lechos y ataúdes también son esféricos.

IMAGEN Y SEMEJANZA

*Viejos pupitres
cárcel de pasiones
sesgadas por el miedo.*

*Andando las fronteras
los siglos las borrarán.*

*Paso a paso
el santo vía crucis
nos condujo a la antesala
de nuestro infierno.*

*Ahora, ellos,
encaramados
a púlpitos del mundo
inyectan droga dura
en mágicas conciencias.*

*Tocaremos el cielo
eternidad divina,
ojo triángulo*

PADRE HIJO

*En lugar de la madre
el Espíritu Santo,
aquí está lo terrible
presencia del candor que nos fulmina.*

*UN HOMBRE
OTRO HOMBRE
MÁS OTRO HOMBRE.*

Bebimos otro mito
con labios implorantes.

La primera mujer
nació de un hombre,
de su costilla,
forjadora de catástrofe
pecado original...

Hoy pienso sentada
al lado de mis años
quién congeló eternamente
la impertinencia del suceso
chorreando eternamente
impagable deuda de intenciones.

El aire huele a infamia
estiércol
akelarre.

Aplausos, hoguera,.
condenación
en sucesivas sombras del camino.

Al final la respuesta
en un caja oscura.

SOLEARES, BULERÍAS Y OTRAS COPLAS

LUIS ARTURO HERNÁNDEZ

Reseña de **Torpedos flamencos**, de Ángel Guache. Ed. Pre-textos, 1997.

En medio de tanto poeta experimentado o experimental, de tanto desconocido iluminado del conocimiento, entre tanta poesía silenciada o del silencio, la obra de Guache es una bofetada de aire fresco en el panorama de la lírica española actual.

"Te voy a torpedear/ tu solemne aburrimiento/ con mi copla popular" constituye su declaración de guerra al muermo culto y culturalista en **Torpedos flamencos**. Y cumple su palabra. La actitud libertaria **-Libérrimo y Más libérrimo** se titulan dos de sus poemarios anteriores- con que escarnece el verso libre instituido como norma por la postmodernidad le lleva a revolcarse, con descarado regodeo, en las fuentes de la copla popular, metiendo mano al octosílabo tradicional y abusando de la rima consonante con la contumacia y la machaconería de quien no se pierde ripio: *"Soy el poeta que canta/ soy el poeta que ríe/ soy el poeta más manta"*. Desde esa posición regocijante y desacralizadora Guache dispara contra la poesía libresca de sus contemporáneos -*"Paso de gente leída,/ pues ningún libro me enseña/ lo que me enseña la vida"*-o la conciencia de élite de los poetas graves y pedantes- *"Se prohíbe el mal humor,/ lo exquisito y lo sublime/ y las cosas de rigor"*-, a la vez que propina un jocundo varapalo a las voces impostadas y las poses de vates posavasos -*"El pobre, que es un bendito,/ por parecer más poeta,/ va de poeta maldito"*- vapuleándolos con soltura en la batidora de su gazpacho iconoclasta.

Lejos, sin embargo, de la actitud satírica del moralista, **Torpedos flamencos** rezuma un humor regocijante y festivo del que se encuentra ayuna la poesía de nuestros días. Más allá de la morigerada ironía burguesa que se insinúa en sus contemporáneos, los jacarandosos versos de Guache apuntan al corazón de la expresión del pueblo, y parecen nacer del ingenio ágrafo del cantaor de taberna, entre el desmadre y el cachondeo de quien se "descojona" con grosero ingenio y puñados de sal gorda de los temas tradicionales de la poesía de siempre, de ese amor que despacha con un intempestivo "torpedo

sexuá", o del manido dolor de vivir -"Puesta llevas en la vida,/ aunque te cerquen las penas,/ tu careta de alegría"- . Y es que esta poesía, hermana de la rotunda pintada callejera o de los grafiti de retrete, pariente de la jaculatoria profana del servilletero o los azulejos de los bares, está entre el pensamiento divergente del "nonsense" y el desvarío carnavalesco, con el exceso de un "hiperbólico andaluz" y la heterogeneidad de lo grotesco -"Cara color de tomate,/ tu nariz un cornetín.../ Eres puro disparate"-.

Procedente de la poesía postsimbolista -y encuadrado por la crítica en el Grupo "triestintestinal"-, Guache parece seguir los pasos de otro gran poeta simbolista andaluz, Antonio Machado, y así, del mismo modo que aquél se distanciara de sus **Soledades, galerías y otros poemas**, fruto del Modernismo intimista, parece éste hacerlo igualmente con estas "soleares, bulerías y otras coplas" -"La vida es como una copla:/ se pierde en el aire fino,/ la lleva el viento que sopla"-, muy cercanas a veces a aquellos "cantares de pensador" de **Nuevas canciones** del poeta sevillano, aunque Ángel Guache, rompedor e iconoclasta, no pretenda aquí sino dar el cante.

Pintor también -como su mismo apellido sugiere-, Guache cultiva en esta última etapa un expresionismo de brocha gorda y trazo grueso, una lírica de fanzine, una poesía de la provocación que lo emparenta con un realismo - más que sucio-guarro, con el cómic bestia de la línea chungu, como lo corroboran los dibujos de César Fernández Arias, que ilustra **Torpedos...** con una estética muy próxima al TMEO.

Luis Arturo Hernández, profesor de Literatura y escritor. Premio "Felipe Trigo de Narrativa Breve 1999" con su novela **El flamboyán, la esclava y el mambí**, publicada por Ed. Algaida.

IGOR

JOSÉ LUIS GUILLERNA
A Eduardo y Nuria, cariñosamente

Las tardes otoñoinvernales del norte no costero, envueltas en la húmeda penumbra propiciada por esos enormes, negros y contumaces nubarrones que cubren el cielo, pueden resultar opresivas hasta límites difíciles de concebir. El carácter de las gentes del norte no costero está influido por los desapacibles y monótonos otoño inviernos eternos, que a veces parecen prolongarse de septiembre a septiembre sin solución de continuidad entre aguaceros, ventiscas, vientos huracanados y heladas. Las gentes del norte no costero parecen resucitar cuando la temperatura supera los veinticinco grados y el Sol se muestra en todo su esplendor colgado de la inmensidad azul. De hecho, resucitan. Lo mismo que las plantas y los animales. Sin embargo, las plantas del norte no costero, con sus fuertes raíces profundamente hundidas en la húmeda y fecunda tierra, viven dichosas porque ellas mismas eligieron el lugar que consideraron idóneo para ser felices, y los animales del norte no costero disfrutaban a voluntad de todo lo bueno que les ofrece la madre Naturaleza, buscando nuevos horizontes cuando ésta se muestra demasiado hostil y hasta enemiga implacable.

Las gentes del norte no costero no pueden imitar a las plantas ni a los animales: ni son felices en su entorno, ni pueden emigrar a países cálidos y acogedores. Están atadas, como casi todos los seres humanos, a sus pueblos y ciudades por lazos trenzados día a día con cáñamo de hábitos, con acero de trabajos, con plata de amores, con lino de parentescos, con algodón de amistades y con mortífera cicuta de hipotecas, créditos, consumismo, más o menos lícitos afanes de superación, esperanza, aburrimiento y , a veces, desesperación. Pero todo eso se entremezcla y funde con las inacabables, oscuras y frías tardes otoñoinvernales, formando un combinado mortal que hiela el alma y paraliza el corazón. Sobre todo cuando uno es joven, emprendedor e inteligente, y comienza a descubrir que el horizonte de su propia vida presenta una coloración aún más ominosa que el físico y visual, envuelto en la lejanía impredecible por el interminable manto de procelosos y amenazadores vapores.

Las gentes del norte no costero envidian en secreto la luz, el calor y la alegría de las tierras sureñas, pero apechugan como pueden con su existencia cotidiana, con la perpetua esperanza de que las próximas vacaciones les permitan templar sus cuerpos y sus espíritus bajo la misericordiosa caricia de otros soles más comprensivos y benéficos, o de que todo cambie a mejor por arte de birlibirloque.

Las gentes del norte no costero son profundas y tristes como los valles

cubiertos por la niebla del amanecer; buscan el cielo, igual que las agrestes montañas que limitan el paisaje por los cuatro puntos cardinales; ansían la paz y el bienestar, lo mismo que las torcaces que atraviesan los cielos en otoño y primavera.

Las gentes del norte no costero cambian de rostro, de actitud y de pensamiento cuando los soles veraniegos consiguen imponerse temporalmente a los persistentes celajes, y sus almas explotan de alegría con sonos trepidantes y melódicos, uniéndose a la sinfonía incomparable y continua de la madre Naturaleza.

Las gentes del norte no costero no son, en esencia, tan diferentes del resto de los pobladores del planeta.

Igor rumiaba sus tenebrosos pensamientos en la soledad de la habitación que le servía a la vez de dormitorio y estudio, mientras gruesos goterones de lluvia, impulsados con aleatoria violencia por el viento de poniente a lo largo y ancho del anochecer invernal, impactaban contra los cristales de la ventana repicando cantarínamente.

Su espíritu estaba tan sombrío y frío como el ambiente exterior. O, quizás, la climatología se había contagiado de su propio estado anímico... De cualquier forma, Igor vivía uno de esos días en que lo mejor que se puede hacer es no levantarse de la cama. María le había pedido "un descanso" en su relación porque "no estoy segura de mis verdaderos sentimientos"; seguía esperando, con desesperada paciencia, la respuesta a sus demandas de trabajo en un montón de empresas cuyos responsables siempre le despedían con las mejores palabras, pero nunca le reclamaban para ocupar el ansiado puesto; se preguntaba íntimamente por la utilidad práctica de más de veinte años de incesante estudio, coronados por una brillante licenciatura en Derecho, cuando ni siquiera podía optar con alguna posibilidad de éxito a una plaza de barrendero: ¿dónde y cómo encontrar el tan traído y llevado sentido de la vida? Algunos afirman que nada sucede por casualidad, pero Igor jamás se había parado a considerar tal aserto. Sólo era un hombre de veintiocho años que buscaba su lugar en el mundo, como tantos y tantos otros, sobrellevando de la mejor forma posible la ingente carga de pesares y sinsabores que la Sociedad impone profusamente a sus descalabrados miembros.

Recordó sus tiempos en el Instituto de Enseñanza Media, con aquellos iniciales y juveniles escauceos amorosos que prometían más de lo que daban, y aquellas pandillas irreconciliables que dirimían artificiales rencillas a la salida de clase entre bofetones y pedradas. Él nunca tomó partido por banda alguna, pero tuvo la desgracia de entrarle por el ojo izquierdo a Mikel, el líder de una de las más poderosas, un chaval alto como un roble y fuerte como un toro, mal encarado, petulante y perdonavidas, que aprovechaba cualquier ocasión para amargarle la vida en el centro docente y fuera de él. La situación llegó a tal

extremo que tuvo que plantearse seriamente la posibilidad de cambiar de Instituto, a pesar de su magnífico expediente académico, de que allí estudiaba muy a gusto y de sus bien cimentadas -aunque escasas- amistades verdaderas. Sin embargo, y en un sorprendente cambio de actitud que aún no había conseguido explicarse, un buen día Mikel y sus secuaces le dejaron en paz. Desde aquel momento nadie volvió a meterse con él. Así que finalizó el BUP con buenas notas, aprobó el COU y la temida Selectividad, e ingresó en la Universidad sin mayores problemas.

Una breve sonrisa revoloteó por sus labios al recordar las idas y venidas, los gozos y frustraciones, los éxitos y las penalidades de su carrera universitaria. Pero, al fin, había conseguido su propósito, para satisfacción personal y alegría inmensa de sus padres y hermanos: ¡ya era licenciado en Derecho! Y ahora, además, desde hacía dos años, parado de imprevisible duración...

Volvió a sonreír con cierta amargura y, de pronto, la película del recuerdo le mostró la olvidada pero inconfundible imagen de Ramón, su más extraño e inconcebible amigo durante los años de Instituto.

Era gitano. Por más señas, y para despejar cualquier posible duda, se llamaba Ramón Heredia Jiménez. Lo extraño de tal amistad estribaba en que Ramón, ignorado por la mayoría de sus condiscípulos y francamente despreciado por algunos, porque -decían- robaba todo lo que podía y además olía muy mal, hizo muy buenas migas con Igor desde el primer momento. Y esa relación de excelente camaradería aparecía como incomprensible a los ojos de todos los muchachos -incluido el propio Igor- pues eran completamente distintos, casi contrapuestos. Igor hincaba los codos en clase, seguía las explicaciones con atención, completaba sus deberes con meticulosidad y entregaba los exámenes siempre entre los diez primeros; Ramón no daba un palo al agua: ni estudiaba, ni prestaba atención, ni parecía tener el menor interés en aprovechar el inmenso acervo cultural que los payos ponían a su alcance, y, sin embargo, corroborando que aquella burlona y huidiza chispita que solía revolotear por el fondo de sus ojos negros era puro destello de inteligencia pura, aunque dejando pelos en la gatera superó, como su amigo, todos los cursos. Igor era alto y delgado, de rostro aniñado y piel lechosa; Ramón, bajo, moreno, de hombros anchos y manos grandes y fuertes curtidas en duros y desconocidos trabajos. Igor llevaba el cabello corto, casi al cepillo; Ramón lucía una larga y brillante cabellera azabache, que a veces se sujetaba en cola de caballo con un lazo carmesí, causando el estupor de compañeros y profesores sin que, por supuesto, ninguno de ellos osara manifestarse en contra. Igor, animado, amable y extrovertido, disponía de un variado vestuario juvenil deportivo y a la moda, y le hablaba con frecuencia de sus padres y hermanos; Ramón, vestido indefectiblemente con camisa tipo leñador, pantalón vaquero,

negra cazadora de cuero y desgastadas deportivas blancas, nunca mencionó a su familia. Probablemente, más que contrapuestos resultaban complementarios. Cuando uno se abría en demasía, el otro se cerraba compensando; cuando uno hablaba, el otro escuchaba; cuando uno necesitaba, el otro aportaba: eran ese ángulo llano de la amistad tan hermoso y, a la vez, tan difícil de conseguir. Por otro lado, Ramón no había e Igor nunca echó en falta objeto alguno. No salían juntos porque cada uno tenía su propia pandilla, y ambos sabían que podían compartir cualquier cosa menos sus amigos, pero todos los días se esperaban al final de las clases y atravesaban la ciudad charlando animadamente hasta llegar al portal de Igor. Allí se despedían, y Ramón seguía solo hacia la ignota vivienda que compartía con su ignota familia en la ignota periferia urbana.

Mientras gruesos goterones rodaban ventana abajo, brillando como perlas erráticas bajo la primera luz de las farolas ciudadanas, Igor permanecía con la vista fija en la inmensidad lejana de un punto hundido en los ámbitos brumosos de la noche advenediza, más allá de los cristales, del tiempo y del espacio. Ligeramente inclinado sobre su mesa de estudio con los brazos cruzados apoyados en la madera, de vez en cuando daba una chupada a un cigarrillo y exhalaba el humo con distraída lentitud, sin molestarse en encender la lámpara de la habitación. La negra noche invernal del norte no costero se aliaba con su estado de ánimo para reducirle el corazón a una simple piltrafa, y convertir su mente en un tornado esquizofrénico. ¿Qué estaría haciendo María en aquel momento...? ¿Cuándo demonios encontraría un trabajo...? ¿Qué habría sido de Ramón...?

Durante unos instantes, la imagen juvenil y morena del gitano se impuso a todas las demás. Pensó que era un buen tipo; un poco raro, pero buen muchacho. Su amistad terminó bruscamente, casi como había empezado, cuando dejaron el Instituto, con un simple apretón de manos y un indefinido y lacónico "ya nos veremos por ahí". Pero nunca volvieron a encontrarse. ¡Cosas de la vida...!

Se sacudió como un perro recién salido del agua. ¡Era más que suficiente! Demasiados nubarrones en el cielo y el alma como para afrontarlos por más tiempo en la soledad de una habitación de soltero. Una cerveza, algo de conversación y un poco de bullicio le sentarían de maravilla...

Descolgó su viejo y querido tres-cuartos impermeable verde botella, se lo puso encima del grueso jersey granate de cuello alto y salió al rellano, cerrando cuidadosamente con doble vuelta de llave la puerta del domicilio familiar. Poco después se enfrentaba al viento racheado y a los acuosos proyectiles, caminando con inclinada decisión hacia el bar de la esquina, distante apenas un centenar de metros.

Pese a todo, cuando penetró en el concurrido local el tres-cuartos chorreaba. Felipe, el camarero, un muchacho flaco y orejudo de su misma edad

más o menos, le saludó por encima de la música con una amplia sonrisa mientras llenaba cuatro vasos de vino con gesto profesional:

-¿Qué pasa, tío? Vaya nohecita, ¿eh? ¿Qué te pongo, chavalote...?

-Una cerveza.

-¿Caña o botellín?

-Caña.

-Marchando una cañita...

Felipe depositó ante él la jarra de líquido ambarino después de retirar la espuma sobrante con una espátula de madera, y se alejó hacia el fondo de la barra para atender a otros clientes. Tomó un largo sorbo y volvió a dejar la jarra sobre el mostrador, buscando sin éxito algún rostro amigo entre la parroquia. Saludó con un gesto a un par de conocidos del barrio, pero no eran gentes con las que pudiera mantener una conversación interesante. Así que encendió un cigarrillo y se distrajo contemplando el partido de baloncesto que transmitían por televisión.

Minutos más tarde, enfrascado en los ataques y repliegues de ambos equipos, alguien le palmeó la espalda. Se volvió, sorprendido, para encontrarse con un joven moreno de bien cortado y brillante cabello, algo más bajo que él, que vestía con exquisita elegancia un traje azul marino encorbatado en seda del mismo color sobre impoluta camisa blanca, y que portaba al brazo una gabardina último grito.

-¿Tú eres Igor Jáuregui, ¿verdad? -afirmó, más que preguntó, el recién llegado, añadiendo:- ¿No te acuerdas de mí?

-Pues lo cierto es que no -respondió Igor con sinceridad, después de mirarle detenidamente.

-¡Que sí, hombre; que sí...! Que soy Contreras; Julián Contreras, compañero tuyo en el Instituto...

-¡Coño!, Julianín Contreras... ¡Si es que estás la leche de cambiado, tío...!

Se estrecharon las manos sonrientes, e Igor le preguntó qué quería beber. Julián pidió un café solo, que pronto estuvo delante de él. Luego, retomaron la conversación.

-Pues tú no has cambiado nada, la verdad -dijo Contreras-. Te he conocido nada más verte. ¿Cómo te van las cosas? ¿A qué te dedicas?

-Voy tirando. Terminé Derecho y ahora busco currelo, como todos... ¿Y tú?

-Yo hice Ingeniería Técnica Industrial. Después, mi viejo me proporcionó media docena de representaciones y me estoy forrando, macho. Eso sí: me paso la vida viajando por media Europa, pero ahí me las den todas....

-¿Te has casado?

Julián rompió a reír con picardía:

-¡Qué dices...! ¡Ni loco! Tengo un "BMW" cojonudo, un apartamento de doscientos metros en pleno Paseo de la Castellana y una cuenta corriente de putísima madre: ¿qué haría yo, pobre de mí, unido a una sola mujer hasta que la muerte nos separase?

-¡Qué mariconazo...! Sigues igual de golfo que en el "insti"

-¡Más, hombre; mucho más...! ¿No ves que la veteranía es un grado? Yo estoy llegando a general de brigada, chaval.

Julián le explicó que se encontraba en la ciudad, de paso hacia Madrid, para visitar a sus padres, con los que mantenía muy buena relación. Luego, poco a poco, la conversación fue recayendo sobre los recuerdos de sus compartidos tiempos escolares, repletos de viejos profesores chiflados, de asignaturas insufribles, de infructuosos amoríos y de amores imposibles, de momentos felices, de gamberradas y de severas represalias.

-¡Joder!, lo que es la vida... -dijo Igor- ¿Sabes de quién me he estado acordando hace poco? De Ramón, aquel gitano tan serio que no daba golpe y siempre aprobaba por los pelos. Yo le apreciaba. Me habría gustado saber de él, ya ves tú...

-Ramón Heredia Jiménez, sí -asintió Julián-; le recuerdo muy bien. Y tú también deberías recordarle siempre porque le debes mucho, aunque ya no tendrás ocasión de pagárselo.

-¿Qué quieres decir?

-Supe de él por un amigo que tengo en la Policía. Los detalles no vienen al caso, pero el bueno de Ramón tomó el camino equivocado, quizás obligado por sus propios condicionamientos familiares y sociales. ¿Quién puede saberlo? Se convirtió en un importante traficante de drogas. Me consta que nadaba en oro. Hace un par de años le encontraron muerto dentro de su coche, junto a dos de sus sicarios, en un camino de parcelaria cerca de Aranda de Duero: ¡les habían acribillado a balazos! La Policía no encontró a los matarifes, pero no hay duda de que fue un ajuste de cuentas...

-¡Hostia, hostia, hostia...! Qué pena, ¡coño!, con lo buen chaval que era. Pero, una cosa, Julián: ¿por qué tendría yo que recordarle especialmente, si puede saberse? Fue un amigo del Instituto, y nada más.

-Para ti fue mucho más, Igor, pero puso especial cuidado en que nunca lo supieras. No quería que te sintieras obligado hacia él de ninguna manera. ¿Recuerdas a la banda de aquel cabronazo de Mikel y lo putas que las pasábamos en cuanto nos echaban la vista encima...?

-¡Hombre, si me acuerdo...! Como que estuve a punto de dejar el Instituto por su culpa. Pero un buen día se olvidaron de mí, y hasta ahora...

-Eso es lo que tú te crees... Aquel buen día, como dices tú, Ramón acorraló a Mikel en los vestuarios, y le propinó tal paliza que estuvo una semana sin poder ir a clase. Cuando le tuvo por completo a su merced, sangrando como

un cerdo por nariz y boca, le puso una navaja enorme al cuello y le prometió que si volvían a meterse contigo él o alguno de su banda, o si se iba de la lengua, le mataría. Por eso Mikel dijo que se había caído por una ventana al tratar de recoger un balón... Y que conste que yo lo sé de buena tinta: el propio Mikel me lo contó una noche en que la cerveza le soltó la lengua, hace ya muchos años.

Continuaron charlando durante bastante tiempo, pero, cuando se despidieron con un fuerte abrazo e Igor salió a la calle, su mente sólo recordaba un nombre y una sensación: Ramón y el apretón de manos con aquel escueto "ya nos veremos por ahí".

Deambuló bajo la lluvia, azotado por el viento racheado de la fría noche. No podía apartar a Ramón de su pensamiento. Por fin, llegó a la evidente conclusión de que su valeroso y desinteresado amigo gitano había cambiado el curso de su vida, o, mejor dicho, había propiciado que su existencia recorriera sin trabas los pacíficos derroteros escogidos por él y su familia sin contar con los imprevistos, imprevistos que Ramón eliminó con sus contundentes puños y el filo de su navaja. "Estés donde estés, amigo mío, que Dios tenga misericordia de ti y te acoja en su gloria".

Chorreando agua, recorrió con lentitud el camino de vuelta hacia su casa. Perdida la noción del tiempo, ya dentro del ascensor consultó su reloj de pulsera: ¡eran las once y cuarto! Había estado vagando durante casi dos horas por toda la ciudad y ni podía recordar el itinerario seguido. Se encogió de hombros: al fin, lo verdaderamente importante había ocurrido en las calles de su espíritu.

Halló a sus padres sentados en el sofá del pequeño y acogedor saloncito viendo la televisión. Sus rostros mostraban expresiones de felicidad que Igor no fue capaz de apreciar. Ni siquiera le reprocharon que llegase empapado como una sopa.

-Tienes un mensaje en el contestador, hijo -anunció su madre.

-¿De quién?

-No lo sé. Es un señor, pero yo no le conozco.

Igor se dirigió al recibidor y puso en marcha el aparato:

-Buenas noches. Soy Marcos Antúnez, de la firma "Antúnez, Horcher y García". Este mensaje va dirigido al señor Igor Jáuregui. Supongo que usted, como licenciado en Derecho, tendrá alguna referencia nuestra -Igor sabía que se trataba del bufete más prestigioso de la ciudad-. He recibido una llamada telefónica de nuestro común amigo Julián Contreras, que me ha informado con todo detalle de su situación laboral. Le ruego que se ponga en contacto conmigo lo antes posible, ya que creo estar en situación de poder ofrecerle un interesante puesto en nuestra organización. Espero su llamada.

Cuando terminó el parloteo de la máquina con un seco chasquido, las piernas le temblaban. No podía creerlo. ¡Una llamada del abogado Marcos

Antúnez en persona, ofreciéndole trabajar con él...! Era, sencillamente, un milagro.

En aquel momento, sonó el timbre del teléfono.

Estaba junto al aparato, conque descolgó antes de la segunda señal:

-¿Dígame?

-Igor, soy María. Te llamo para decirte que he sido una estúpida y que tú eres el único amor de mi vida. No digas nada, cariño. Sólo que me quieres, que me perdonas y que vendrás a buscarme mañana a las siete...

-Te quiero con todo mi corazón, no tengo nada que perdonarte y allí estaré como un clavo aunque se hunda el mundo.

-Hasta mañana. Un beso muy fuerte, amor.

-Un beso, mi vida.

Igor se dirigió a su habitación. Al pasar ante el cuarto de estar observó lo que antes no percibiera: el resplandor feliz que irradiaban los rostros de sus progenitores. Sonrió y siguió adelante sin hacer comentarios -tiempo habría para ello-, desprendiéndose del protector y empapado tres-cuartos verde.

¿Y si al final fuera cierto que nada pasa por casualidad...?

Las gentes del norte no costero viven y sufren entre umbríos celajes, gélidos vientos, feroces chaparrones y copiosas ventiscas, pero en el fondo de sus corazones mantienen, contra viento y marea, la tímida esperanza de ver la luz del Sol.

Las gentes del norte no costero no son esencialmente diferentes de las otras gentes que habitan el planeta.

Las gentes del norte no costero, cuando son capaces de resistir con vigoroso tesón los embates de las tormentas que asolan sus cuerpos y sus almas, reciben como premio infinito la cálida caricia de un Sol que ninguna nube puede ocultar, porque está más allá de las nubes y de los soles, porque es la luz que ilumina el Universo entero.

En eso, las gentes del norte no costero tampoco son diferentes de las otras gentes que habitan este atormentado y amado planeta azul.

LLEGÓ DESPUÉS DE LA TORMENTA

IBON DÍAZ

Al igual que Guillermo, estoy harto. Harto, harto, harto. Llevo viviendo media vida retirado en un núcleo rural huyendo de la canibalesca ciudad. Y hasta aquí mismo ha llegado la voracidad del progreso deseolutivo. En los últimos cuatro años este pueblo, literalmente, se ha hundido. Todo comenzó hace cinco años, cuando unas tormentas de lluvias diluvianas inundaron el valle entero, desbordando ríos, riachuelos y los nervios de las compañías de seguros. El agua embarrada nos llegó hasta los tobillos, estando en el tejado, hasta que un hidroavión nos vino a rescatar. El helicóptero no flotaba (se hundió) y la zodiac estaba acosando a un barco ballenero japonés. De esa unión saldría un remolcador ecológico de ballenas muertas.

Un reducidísimo grupo de voluntarios, dos concretamente, nos pusimos a achicar el agua y el barro con un gran esfuerzo y mucho pesar. Tuvimos que pedir ayuda urgente y a raíz de aquello, en dos días conseguimos adecentar las maltrechas, estrechas y mal iluminadas calles y plazas con las potentes motobombas que nos alquilaron en el pueblo de al lado. Limpiamos el pueblo entero, porque a pesar de haberse tirado casi dos semanas bajo la porquería, no se había enjabonado y quedaba algún sitio guarrindongo. Y aunque lo laváramos. El sitio más concurrido del pueblo, el hotel "Placer Sensitivo" era clara idea de la suciedad. Le dimos tan sólo una pasadita, suficiente para que siguiera teniendo este morbo voyeresco.

Nuestro pueblo era pequeñito, agradable, tranquilo, rebosante de paz, con su iglesia, sus casas de piedra, su gente que vivía en sus casas de piedra, los animales que se multiplicaban y perpetuaban las especies en la plaza a la vista de todos, un par de tabernas, tres bares, un ayuntamiento, otra iglesia, una pequeña tienda y como en todos los sitios, un tonto del pueblo que, casualidad, hace cuatro años coincidía con el alcalde. Salió elegido porque era constructor y podía reconstruir el pueblo a un precio módico. Jeranio Jerardo Jeménez, je je je, "El Risas". En un momento de inspiración extracorpórea y extracerébrica, excabó y ahuecó las calles, las impermeabilizó y las inundó con agua salada que manaba de un manantial de las montañas cercanas mediante un subacueducto. Dejó sólo las aceras. Inauguró su obra como la "Venecia del noroeste interior". Visto bien, bien visto, éramos la Atlántida sureña, unos diez metros de profundidad.

Los primeros problemas los detectamos en los animales de granja. Yo vendía huevos de gallina. Los dejé de vender porque las gallinas se ahogaban y ahogadas no ponían huevos. Así que compré patas. Las patas si ponían huevos pero me tuve que comprar un traje de buzo porque los ponían en el fondo del lecho callejero. Y con las patas, los patos. Tuve serios problemas para enseñarles a cantar al amanecer. No lo logré. Si logré sin embargo que mi lobo Fernando lo hiciera, aunque el mamón de él tiene una idea de madrugar muy subjetiva. Canta cuando le da la gana. Así que enseñé a un pato a despertarse con el sol y a morderle la cola al loro para que éste cantara. poco más o menos acepté el trueque gallinas-patas y gallos-patos. Lo que me costó asimilar un poco más fue lo de las vacas. A nada que inundó su alteza del disparate Jeranio Jerardo Jeménez el pueblo se les cortó la leche, a las vacas digo, y empezaron a dar agua mineral. No niego que este cambio haya sido muy provechoso para el negocio familiar, pero como se sepa que el agua mineral con sabor más insípido de los últimos años es ordeñada todas las mañanas y tardes, y que el manantial puro y cristalino del que procede son las tetas de mis vacas, me ponen a recoger huevos de pata sin traje de buzo y con un peso a los pies. Y eso sin decir nada de la variedad natural del agua mineral sin gas.

Poco a poco íbamos asumiendo los cambios: cambiar nuestros hábitos agropecuarios por piscifactorías, puentes en vez de pasos de cebra, plantaciones de cereal ahora reconvertidas en plantaciones de marisco, los sábados por la noche después de marcha por los bares ponernos los flotadores por si no distinguíamos el camino y dejar el traje de los domingos de misa para asistir a los oficios en traje de neopreno. Y un día a Jeranio se le tuvieron que iluminar los pétalos. Me gustaría verle la cara cuando se le ocurrió adquirir una pareja de delfines para soltarlos en los canales. Delfines de un acuario que tuvo que cerrar por la sequía... de visitantes. A partir de aquél día tuvimos que extender la ropa en los tejados, ya que si la tendíamos en los tendedores los delfines saltaban y la enganchaban. Lo peor era que luego no te los quitabas de encima hasta que no les echabas unas sardinillas. No era tan sólo la ropa tendida objetivo de estos simpáticos y graciosos mamíferos. Los puentes se convirtieron en puntos de contacto. Duro contacto. De puro contacto. Si algún vecino pasaba sobre ellos los delfines saltaban, les daban con el pico en la pelota y los derribaban al agua. Eso sí, luego los dejaban en la acera con sumo cuidado y una conmoción craneal que tardaban horas en recuperar el

conocimiento, el que lo tuviera. Así que, los puentes había que pasarlos a gatas. Pronto aprendimos a cruzar de esta manera tan humillante, ya que si por algún casual se te olvidaba, del golpe recibido se te podía olvidar hasta el nombre.

El pobre Feliciano era todo un espectáculo. Tenía graves problemas de espalda y no podía agacharse, así que cruzaba los puentes al sprint. Aquella sin par situación generó una inocente lotería en el pueblo: cada vez que Feliciano cruzaba un puente a pantalón quitado parecía un pato de una caseta de tiro de feria. Los delfines a veces le daban y a veces también. La lotería consistía en saber cuántos golpes sería capaz de recibir. Iba por trescientos setenta y cuatro cuando se trasladó a otro pueblo aquella misma tarde. Una pena. No hubo ganancias.

Y hoy en día aquí seguimos, a las puertas de otras elecciones, acostumbrados ya a esta situación con patas, patos, el loro, el agua mineral ordeñada, nuestra familia de delfines (ya son siete), nuestro marisco (el primero a trescientos kilómetros de la costa más cercana) y un alcalde que en el fondo, a diez metros de profundidad, no es tan malo.

EL NUBARRÓN

NAIARA ÍÑIGUEZ DE CIRIANO

I

*El vaso se desbordaba
nadie se atrevió a detenerlo
desbordante el vaso...
vida continuada
final infinito
indefinición exacta
desbordamiento sublime
de vidas estiradas*

II

*Espacio
viento intercalándolo
el beso del microcosmos verde
que rodea la Luna
que rodea los sueños
rodeando tus huesos
y tus destellos azul cereza
paladeando el momento
en punto
sin correr tras las transparencias
de los papeles alineados
dándome la forma
inspira - expira
fórmula mágica del encuentro
la serenidad deseante
gastada por el miedo.*

III

*Se desparrama un misterio
de estupidez discursiva
disfrazada de traje marrón
el mundo se cae de tantos
cimientos
que apachuga las cabezas
y las agota en el vacío
de las cenizas de los sueños
rotos
se carga de rabia
la expresión
grita y se
abre multiforme llenando los
huecos*

*el viento atrapado se descompone en el frasco
mil pedazos encubiertos
se repegan y desnudan
la transparencia
de lo incierto.*

*Ding -empieza la función- en un segundo del reloj de alguna
señora
las caras
se contraponen tras los cristales
dentro aplausos
-entrelazados con
gritos- dentro.*

EL FUEGO PURIFICADOR

SANTI SAN MARTÍN

Tal vez era un impulso, una aventura constante de mi alma, que necesitaba expresarse. Aquel sueño que nació hace diez años reaparecía con fuerza e ilusión, pero mis circunstancias personales frenaban la realización de aquel proyecto inexplicable y mágico. Había comenzado un dificultoso viaje a través de los intrincados laberintos de mi corazón.

Esta vez tenía que enfrentar mi destino sin retraso. Se me habían acabado las excusas y las justificaciones. Debía encontrar mi verdadera naturaleza. Aquel doloroso vacío se apoderaba de mis sentidos. El tipo de vida que había llevado ya no me servía para estimular mi evolución interna, pues no conseguía vencer las limitaciones ni las trampas de mi mente. Mientras tanto, mi ego seguía siendo ese enorme monstruo que me habitaba, contaminando mis sentimientos.

Comenzaba una nueva batalla para encontrar la manera de vencer a ese cíclope, guardián del conocimiento, custodio de la sabiduría liberadora.

Era viernes, ese día que para mí siempre había sido el favorito. Octavio y yo habíamos estado toda la tarde juntos, hablando de nuestras ganas de transformar nuestras vidas. Había ido a visitarlo a eso de las cinco de la tarde. Vivía en una buhardilla decorada de un modo informal, con ese toque bohemio que siempre desde que lo conocí lo había acompañado.

Le gustaba salir a pasear de noche cualquier día de la semana, perderse en las calles y en las tascas, fundirse con todo lo que le rodeaba, mimetizarse incluso, pasar desapercibido para poder observar sin ser observado. Era poco hablador, pero cuando lo hacía, decía siempre cosas interesantes. A mí me encantaba escuchar sus comentarios sobre cómo veía el mundo y la realidad que nos rodeaba. Cierto que procuraba no prejuzgar, ni siquiera clasificar a nadie, y tampoco le gustaban las interpretaciones personales, aunque él sabía que era algo que todos hacíamos constantemente.

Trataba siempre de evitar la crítica destructiva; su tolerancia y benevolencia resultaban envidiables, y yo admiraba esas cualidades por ser mucho más intransigente y malhumorado que él.

Octavio era quien mejor conocía los altibajos de mi vida sentimental. Yo tenía la suerte de contar con un gran amigo en el que podía confiar. Sus sabios consejos, fruto de su experiencia personal, siempre habían sido de gran ayuda.

Mis relatos sobre mis experiencias con las chicas le divertían, e incluso le sorprendían, a pesar de ser poco aficionado a poner adjetivos a la gente. Cierta día me comentó que había conocido muchos hombres mujeriegos pero ninguno tanto como yo. Yo le dije que no era él el único que me había etiquetado con semejante adjetivo. Era inevitable, mis amigos me veían cambiar constantemente de novia, y no podían entender mi habilidad para tener infinidad de romances y aventuras entre mis épocas de inestabilidad sentimental. Todos llegaban a la conclusión de que me gustaban desenfrenadamente las mujeres; me tachaban de mujeriego y promiscuo. A menudo pensaba que era envidia, pues ellos llevaban bastantes años con la misma mujer. ¡Tal vez les apetecía echar una canita al aire!...

Con el tiempo descubrí que las apreciaciones de la gente estaban originadas por un deseo de variedad sexual, pero a la vez valoraban lo que tenían y no querían perderlo. Sus consejos eran bien intencionados; a ellos les iba bastante bien con sus novias o mujeres, pensaban que mi dispersión con las chicas me perjudicaba y no les faltaba razón. Así era. Interiormente, me decía a mí mismo: "Ángel, tus amigos tienen razón: eres un pequeño sátiro incurable".

Fragmento extraído del cap. nº1 de la novela titulada "El séptimo vacío"

ALTERNATIVAS LITERARIAS

1-En Vitoria-Gasteiz:

Además de la alternativa literaria de nuestra revista "La Botica", que ya os presentamos en un número cero anterior -consistente en una publicación fundamentalmente de corte poético- y que hoy afianzamos en tus manos con este nuevo ejemplar que con gran ilusión os presentamos, existen otras publicaciones al alcance del lector y escritor, cuyos logros bien merecen nuestro esfuerzo por recordar sus nombres e intenciones. Así, actualmente en Vitoria-Gasteiz dan a la luz las revistas literarias "*Texturas*" y "*Amilamia*", las cuales se venden en librerías fundamentalmente. Una tercera publicación, "*Iguazú*", de carácter gratuito al contrario que las dos anteriores, se lleva a cabo enteramente de la mano subvencionadora de la Universidad del País Vasco, aunque al igual que sus predecesoras, cuenta con la necesaria calidad y buen hacer suficientes, como para encabezar las publicaciones literarias del momento.

Texturas, de la muy buena mano de Ángela Serna, dará a luz su décimo primer número en el próximo mes de Marzo de 2001. En su anterior edición, la publicación se extendió hasta un total de ciento setenta y nueve páginas, cada una de las mismas impecablemente mimada al detalle. Esta publicación se caracteriza por su carácter privado, lo cual acrecienta -a pesar de todo lo que el ser independiente conlleva- su carácter absolutamente vanguardista, de muy alta calidad, bordado entre el aderezo de la talla de sus colaboradores, nacionales e internacionales. Tras diez años de vida y apostando por las nuevas dimensiones del texto y de la imagen, *Texturas* es una de las mejores revistas literarias nacionales e internacionales del momento. Inclinada por la poesía y especialmente por la poesía visual, e incorporando entre sus páginas monográficos sobre escritores y poetas -Oteiza, en su número anterior-, ensayos y narrativa en general, está disponible en varias librerías de la ciudad y admite suscripciones. Dirigida por Ángela Serna, profesora de la UPV/EHU, poeta y rapsoda entre otras cosas, que cuenta en su hacer con numerosas publicaciones de carácter fundamentalmente poético -recientemente ha publicado el libro de poemas "*Del otro lado del espejo*"- es, sin ninguna duda, la publicación con mayor calidad de todas las ofertadas. Su precio es de 1.500 pts. y puede adquirirse en librerías o por correo:

Disponible en internet: www.galeon.com/texturas/

Apartado de correos 2.201

01080

Vitoria-Gasteiz

Tel. y fax. 945 24 93 74

e-mail: ffpseroa@vc.ehu.es

Aseguramos que, al otro lado del auricular -por ejemplo-, hallaréis a una gran persona, Ángela, que sin duda alguna os prestará la atención que todo el mundo debiera merecer.

Texturas: literatura muy recomendable de carácter vanguardista.

Amilamia, de la mano de José Luis Pasarín Aristi, es una publicación que recientemente ha dado a la luz su número veintidós, consistente en cincuenta y cuatro páginas de literatura bastante recomendable. *Amilamia*, la más antigua de todas las publicaciones literarias de Vitoria-Gasteiz, lleva quince años en el mercado y, subvencionada por fuentes diversas, ha conseguido mantenerse en muy buen lugar, pincelada mayoritariamente en un entorno poético, aunque abierto también a otros géneros como el ensayo y la poesía visual. La podéis adquirir en la mayoría de las librerías de Vitoria-Gasteiz.

Amilamia: literatura bastante recomendable de corte poético.

Apartado de correos 286

Vitoria-Gasteiz

Tel. y fax. 945 25 81 46

e-mail: kon.txi@euskalnet.net

Por último, *Iguazú*, que recientemente ha dado a la luz su número ocho, se define así misma como una revista literaria de carácter "artesanal" - como señala regularmente en su portada-, aunque lo cierto es que dicho calificativo no obedecería sino a un sentimiento que nada tiene que ver con la calidad de sus páginas. Dirigida y realizada por Nuria Sebastián Cisneros, se consagra como una de las apuestas más interesantes del momento. Subvencionada por la Universidad del País Vasco, con una tirada superior a los mil ejemplares, *Iguazú* es de carácter gratuito y se distribuye fundamentalmente en el ambiente universitario. Bastante recomendable.

Por último, a partir de ahora y cada tres meses, os ofrecemos la posibilidad de adquirir nuestro ejemplar de "La Botica", cuyos números aparecerán a intervalos de tres meses y coincidiendo con el inicio de las estaciones, y que por un módico precio de 300 pts., con las mejores colaboraciones literarias y abierta a todos los géneros literarios, e incluyendo información de todo tipo relacionada en todo momento con la literatura y las publicaciones en general, se distribuirá en bares artísticos, espacios culturales y librerías.

2- En la red Internet:

Disponemos en la red de una revista virtual de corte cultural realizada en Vitoria-Gasteiz, que nacida en el año 1.999, renueva sus contenidos una vez al mes. La publicación atiende por "*Luke*", y forma parte de los medios que una empresa editorial vitoriana pone a su disposición y a la de todos aquél@s que deseen interesarse por sus publicaciones en forma de libros, o simplemente sientan interés por visitar su página web. La revista cuenta con las colaboraciones de diversos arquitectos, músicos, galeristas, artistas, e incluye colaboraciones habituales entre sus páginas. Según su editor, los contenidos se mantienen fieles al triple criterio de: "brevedad, calidad y cercanía". Su periodicidad es mensual y los promotores son Ángel López de Luzuriaga y Kepa Murua. La página *Luke* es visitada alrededor de 10.000 veces por mes.

Luke: www.espacioluke.com

Ampliando nuestra intención de dar a conocer medios interesantes para publicar vuestros textos, diremos que no pretendemos resultar irónicos ni alentar falacias afirmando que el leer textos literarios frente a una pantalla de ordenador jamás llegará a producir idéntico placer -ni muchísimo menos- al experimentado frente a esas páginas blancas salpicadas con tinta negra que conforman los libros, a través de las cuales su autor nos conduce a su particular callejón sin salida en un presunto intento quizá de algún tipo de convencimiento, narrando sentimientos e inquietudes sobre aspectos y sensaciones que en un momento determinado le incitaron a estimular la necesaria inspiración con la que componer un texto escrito. No obstante, esta segunda parte correspondiente a alternativas literarias, centradas ahora en la red Internet, más

que para el lector y habida cuenta de que resulta algo complicado concentrarse leyendo los textos en la pantalla del ordenador, esta segunda parte pretende aportar datos prácticos al escritor profano o aficionado o quizá profesional, que necesita conocer y ampliar las posibilidades para otorgar un cierto movimiento a sus textos escritos. Estamos seguros de que en ésta y en cualquier otra actividad artística o no, y que requiera un sendero a recorrer, los nodos a los que uno puede acceder, sin duda alguna desembocarán más tarde o más temprano en aguas de índole más gratificante.

Pues bien, existen en la red otras revistas literarias, algunas de ellas de carácter muy interesante -y lo decimos muy en serio-, que iremos desglosando paulatinamente en esta nueva sección de la revista, en números posteriores. Para empezar, lo haremos con un portal literario que engloba una gran parte de las ayudas que quien invierte su tiempo escribiendo, necesita conocer para llegar a convertirse, si cabe, en escritor. Resulta evidente que, además de escribir, un autor necesita que sus textos sean leídos y contrastados por otras personas y escritores. Además, llega un momento en el que, tras haber superado, probablemente esa fase profana tan necesaria y natural y llena de incertidumbres e ingenuidades ambiciosas y literarias, al "escritor" se le hace necesario publicar sus textos. En este breve espacio que nos concierne, detallaremos parte de lo disponible en la red Internet enfocado a este fin, dejando para más adelante los entresijos e intenciones y ambiciones del escritor, así como el "increíble mundo" de las editoriales y demás elementos del sistema actual y comercial de las publicaciones que nos venden en las tiendas y que tan buenamente adquirimos y disfrutamos con su lectura.

www.expoescritores.com

www.expoescritores.com es un portal literario que todo escritor o aficionado debiera conocer. Su idea y desarrollo conforman una feria electrónica de escritores en lengua hispana, y se trata fundamentalmente de un espacio virtual con toda la información que interesa al escritor en general.

Expoescritores, de la mano de su directora y editora Mercedes Cortázar (Atlanta, Georgia), y que se inauguró en la red el día cinco de febrero del año 2000, es un espacio muy aconsejable para frecuentar por todos aquéll@s interesados por la literatura, que ofrece las mejores posibilidades y

ayudas al buen hacer de la pluma y de la tecla.

Expoescritores incluye multitud de enlaces a revistas literarias, entre las cuales destacaríamos "*Ariadna rc*", de la mano de Antonio Polo -que siempre responderá a todas las cartas y E-mails que le enviéis- y que por su buen hacer y continuidad, además de por sus certámenes literarios y monográficos, estimo merece la atención prestada. "*Ariadna rc*" admite colaboraciones de ensayo, poesía y relato, y da a luz a principios de cada mes.

e-mail: apolo99@teleline.es

Publicaciones como "*El Mundo del Cuento*", junto a otras muchas que podréis encontrar en una larga lista que incorpora el portal www.expoescritores.com y que superan la veintena en número, os facilitarán el publicar vuestros textos junto a los de otros autores de diversas nacionalidades, para que sean leídos en la red. Algunas de estas publicaciones como "*Ficticia*", incorporan la posibilidad de publicar en su puerto libre, donde otros escritores y lectores y casi en el momento -en directo-, criticarán y manifestarán sus opiniones al respecto, a modo de comentarios gustosamente tratados en el formato y al detalle. Estamos convencidos de que os resultará muy interesante relacionaros con otros escritores con los que compartir gustos y aficiones, estilos, críticas, o simplemente conocer las posibilidades que ofertan los espacios literarios de este portal creativo.

Expoescritores incluye enlaces a una extensa lista de editoriales, librerías, e incluso a las páginas de la Real Academia de la Lengua Española, donde se os permite acceder a las novedades que se vayan produciendo o, simplemente se os dará la opción de poder consultar vuestras dudas ortográficas y similares al respecto.

La Botica, **revista literaria, febrero de 2001**

PATROCINADORES

TEXTURAS, revista literaria
nuevas dimensiones del texto y de la imagen
(poesía, poesía visual, relato, ensayo,...)



Apartado 2201
01080 VITORIA-GASTEIZ
Tfno: 945 24 93 74
www.galeon.com/texturas/



ARTE ACTIVO 2000 - EUSKADI
Plaza de la Estación de Renfe, S/N
esquina a calle Dato, VITORIA-GASTEIZ
E-mail: arteactivo2000@yahoo.com
www.arte-activo.com
Tfnos: 655 734 748 - 945 155 087



• Exposición "Ciclo malos tratos"
Paloma Amman
7/2 al 6/3 de 2001

• Concierto "José Antonio Quesada"
"San Cubano" Barcelona
8/2/2001

• Teatro: Inés "Monológico"
1/3/2001

Pz. Virgen Blanca esquina con Herrería
www.cafedublin.com



ÉCHALE SAL
RADIO GORBEA



ESPACIO DE ARTE
"Galería Itinerante"
Juan López de Ael
Zapatería, 79
Apdo de Correos 678
Tfno: 945 254 408
667 595 607
01080 VITORIA-GASTEIZ



Venta de la estrella, 6 - Pabellón 39
01006 VITORIA-GASTEIZ
ARTES GRÁFICAS
Offset - Auto edición
Todo tipo de impresos



Ayuntamiento
de Vitoria-Gasteiz
Vitoria-Gasteizko
Udala



Cuchillería, 65 - 1º • Teléfono 945 26 80 52
01001 VITORIA

Se organizan actividades
deportivas y culturales

Jon Uriarte Gómez
Uriarte&Pi I+D S.A.
(INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO)
Pantano de Landa Nº69
01099 VITORIA-GASTEIZ